

Formación de Animadores Misioneros

CARPETA 4

La Misión vivida por las Iglesias
de los distintos continentes



Tema 1

LA MISIÓN VIVIDA
POR LAS IGLESIAS DE EUROPA

PRESENTACIÓN

Por razones históricas, se suele pensar que las Iglesias vivas del continente europeo son esencialmente agentes de la acción misionera en otros territorios del mundo. De Europa han partido los misioneros y misioneras para evangelizar al resto de los países. Aquí se hizo en su momento la primera evangelización, con la correspondiente implantación de la Iglesia, y desde aquí se difundió el Evangelio. En todo caso, se admite una nueva evangelización en los países que, durante un largo período, fueron adoctrinados por el marxismo y donde se redujo la fe y vida cristiana a una situación de privación, cuando no de persecución.

Sin embargo, la situación es muy distinta. Las Iglesias del viejo continente son conscientes de que también ellas han de ser objeto de evangelización. No sólo de una nueva evangelización, por la cantidad de bautizados insuficientemente evangelizados, sino que hay innumerables sectores geográficos, sociales y culturales que necesitan recibir el primer anuncio del Evangelio. Se hace necesaria la actualización de la misión *ad gentes* en Europa como destinataria, sin dejar de ser, a la vez, evangelizadora en otros continentes.

En Europa vemos con claridad que los confines de las tres dimensiones de la evangelización conviven y coexisten en una misma nación o zona, incluso parroquia o hasta familia: actividad pastoral, nueva evangelización y misión *ad gentes* (cf. RM 33). Y es también en Europa donde, de manera más acuciante, se hacen verdad estas palabras: *“La misión renueva la Iglesia, refuerza la fe y la identidad cristiana, da nuevo entusiasmo y nuevas motivaciones. ¡La fe se fortalece dándola! La nueva evangelización de los pueblos cristianos hallará inspiración y apoyo en el compromiso por la misión universal”* (RM 2c).

Se da una mutua influencia positiva, una sinergia de estas tres dimensiones de la evangelización, consiguiendo *“evangelizar –no de una manera decorativa, como con un barniz superficial, sino de manera vital, en profundidad y hasta sus mismas raíces– la cultura y las culturas del hombre [...]. [Pues precisamente] La ruptura entre Evangelio y cultura es, sin duda alguna, el drama de nuestro tiempo”* (EN 20). La cultura y sus múltiples y nuevos areópagos son, pues, otros tantos lugares de misión. Especialmente para Europa, que por su situación privilegiada en el mundo es exportadora de su cultura.

Además, la nueva evangelización, la atención pastoral y la misión *ad gentes* necesitan del verdadero testigo: *“Tácitamente o a grandes gritos, pero siempre con fuerza, se nos pregunta: ¿Creéis verdaderamente en lo que anunciáis? ¿Vivís lo que creéis? ¿Predicáis verdaderamente lo que vivís?”* (EN 76). En la vida de la Iglesia, el santo, el mártir... son *“el gran signo de esperanza [...] [pues] expresan en sumo grado el amor y el servicio al hombre”* (EEu 13).

Desde la realidad

En Europa y en España somos conscientes de que “no son los tiempos de antes”; ahora es más fácil enviar *containers* que enviar misioneros.

1. ¿Qué nos dice eso de nuestra realidad eclesial?
2. Conoces seguramente misioneros españoles, pero ¿crees que sólo Europa envía misioneros al mundo? ¿Sabes que también recibe misioneros para su evangelización?
3. ¿Sabes cuántas circunscripciones territoriales en Europa dependen de la Congregación para la Evangelización de los Pueblos, como territorios de misión?

DESARROLLO EXPOSITIVO

I. La realidad viva de Europa

El Sínodo de Europa, con su documento *Ecclesia in Europa* (de 28 de junio de 2003), supone la reflexión de la Iglesia europea sobre sí misma bajo el lema: “JESUCRISTO VIVO EN SU IGLESIA Y FUENTE DE ESPERANZA PARA EUROPA”. El tema central es, pues, el de la esperanza: “Con una **mirada llena de amor**, los participantes en el encuentro sinodal han examinado sin reparos **la realidad actual del continente**, constatando en ella luces y sombras. Se ha llegado a la clara convicción de que la situación está marcada por graves incertidumbres en el campo cultural, antropológico, ético y espiritual. Asimismo, se ha ido afirmando con nitidez una creciente voluntad de ahondar e interpretar esta situación, con el fin de descubrir las tareas que le esperan a la Iglesia [...]” (EEu 3). ¿Cuáles son esas luces y sombras que nos moverán a la tarea evangelizadora?

Las estadísticas que se refieren a Europa dicen que, de los 712 millones de habitantes, el 40% son cristianos católicos; el 40%, de otros grupos cristianos; y el 8% es musulmán! Esas cifras evolucionan claramente en detrimento del número de cristianos; igual que si comparásemos las cifras de sacerdotes, seminaristas, religiosos/as... Lo religioso atañe a la conciencia de las personas; por eso no podemos cuantificar el grado de pertenencia eclesial, el nivel de vivencia de la fe... Estas cuestiones se han de ver según otros parámetros. Por eso mismo se ha de señalar, junto con esas cifras, el elevado número de voluntarios que participan en las actividades de la Iglesia: nunca ha sido tan alto. Asimismo, tenemos que señalar los números relativos a los emigrantes: aproximadamente un 6% de la población es extranjera; de ella, un 39% de América, un 22% de África, un 11% de Europa del Este y un 4 % de Asia.

Pero es claro que, además de la inmigración de personas no cristianas, o no católicas, el dato más significativo es “*la insistente tentación de construir la ciudad de los hombres prescindiendo de Dios o contra Él*” (EEu 5), “*la pérdida de la memoria y de la herencia cristianas, unida a una especie de agnosticismo práctico y de indife-*



rencia religiosa, por lo cual muchos europeos dan la impresión de vivir sin base espiritual y como herederos que han despilfarrado el patrimonio recibido a lo largo de la historia” (EEu 7). Así la estadística nos muestra la evolución de los europeos hacia porcentajes cada vez más numerosos de “alejados” de la Iglesia. Toda esta realidad, que con tanto detalle y delicadeza se analiza en EEu, sitúa a la Iglesia en Europa y su misión ante la triple situación que señala RM 33:

- la atención pastoral, allí donde las comunidades cristianas son fuertes y vivas;
- la nueva evangelización, que se dirige a los bautizados que han perdido el sentido vivo de la fe y se han alejado de Cristo y de la Iglesia;
- también en Europa se da la misión *ad gentes*: “En varias regiones de Europa se necesita un primer anun-

cio del Evangelio [...]. De hecho, Europa ha pasado a formar parte de aquellos lugares tradicionalmente cristianos en los que, además de una nueva evangelización, se impone en ciertos casos una primera evangelización” (EEu 46).

Toda esta realidad hemos de vivirla como reto y momento de gracia, recordando siempre en quién hemos puesto nuestra confianza: “JESUCRISTO VIVO EN SU IGLESIA Y FUENTE DE ESPERANZA PARA EUROPA”.

II. Hacia una “sinergia” evangelizadora

Respecto a las tres dimensiones de la evangelización que ha de vivir la Iglesia muy especialmente en Europa, existe “una real y creciente interdependencia entre las diversas actividades salvíficas de la Iglesia: cada una influye en la otra, la estimula y la ayuda” (RM 34b). Es lo que se ha llamado sinergia evangelizadora. No hemos de esperar a otros tiempos u otras personas para vivirlas simultáneamente. No hemos de “acabar” una para empezar otra. La realidad vivificante de la gracia implica la paradoja de la gratuidad y la generosidad **sin límites**. La verdadera generosidad engendra generosidad: “Dad y se os dará, se os colmará una medida generosa, colmada, remecida, rebosante; la medida que uséis la usarán con vosotros” (Lc 6,38). Esta palabra del Señor es como una ley de reciprocidad que se cumple también en lo espiritual: la fe crece dándola. Si se abre la secularizada Europa al grito de pobreza y falta de fe del mundo, no se empobrecerá a su vez

en su cultura y humanidad. Si se encierra..., quizá quede en la pobreza del que sólo tiene dinero.

El Espíritu nos pide dar también desde nuestra escasez. Recordemos la comunidad apostólica de Antioquía (cf. Hch 11,19ss). Era una comunidad dinámica y pujante, la primera después de Jerusalén; allí fue donde recibieron por vez primera el nombre de cristianos los discípulos de Jesús. La comunidad era todavía pequeña, y no tenían ciertamente comisiones pastorales... Sin embargo, Antioquía es modelo de disponibilidad y de respuesta a la llamada del Espíritu, que pide el servicio misionero de Bernabé y Pablo. **Eran los mejores, las dos columnas de esa comunidad, pero la comunidad no duda en desprenderse de ellos para la misión ad gentes.** Tras orar, ayunar e invocar la luz del Espíritu, dan desde su escasez. La pobreza del que no tiene a Jesús les urge.

III. La cultura y los “nuevos areópagos”

Señala el Papa en RM 37c que hay muchos y nuevos areópagos donde se tiene que oír la palabra evangélica. Se trata de los centros generadores o difusores de cultura. Son los medios de comunicación, los derechos humanos, la promoción de la mujer y del niño, la salvaguarda de la creación, la familia, la ética, la globalización, la solidaridad internacional con el compromiso por la paz y el desarrollo, el afán de espiritualidad, etc. En Europa se ha dado una muy singular “inculturación” del Evangelio: “La fe cristiana ha plasmado la cultura del continente y se ha entrelazado indisolublemente con su historia” (EEu 24). “De la concepción bíblica del hombre, Europa

ha tomado lo mejor de su cultura humanista, ha encontrado inspiración para sus creaciones intelectuales y artísticas, ha elaborado normas de derecho y, sobre todo, ha promovido la dignidad de la persona, fuente de derechos inalienables. De este modo la Iglesia, en cuanto depositaria del Evangelio, ha contribuido a difundir y a consolidar los valores que han hecho universal la cultura europea” (EEu 25).

El cambio señalado arriba (cf. EEu 7) entraña un grave interrogante. El influjo a escala mundial ejercido por Europa se mantiene inalterado, e incluso es creciente por el poder de la tecnología. Una Europa

empapada de materialismo práctico puede estar contribuyendo a la paganización del mundo. De ahí la urgencia de la reevangelización de Europa. “Se trata de emprender una articulada acción cultural y misionera, enseñando con obras y argumentos convincentes cómo la nueva Europa necesita descubrir sus propias raíces últimas” (EEu 21). ¿Cómo reevangelizar la cultura europea? Como siempre, antes que recetas, la respuesta es la persona de Jesús. “En el contexto del pluralismo ético y religioso actual que caracteriza cada vez más a Europa, es necesario, pues, confesar y proponer la verdad de Cristo como único Mediador entre Dios y los hombres y único Redentor del mundo” (EEu 20).

Lo que nos llevará, por ejemplo, a:

- vivir y testimoniar la unidad entre las distintas comunidades, movimientos, parroquias... y también entre las distintas Iglesias;
- valorar la variedad de carismas y vocaciones;
- revalorizar el testimonio como signo de contradicción de la vida religiosa y testimonial de los sacerdotes;
- y, frente a la tentación del activismo, se hace un fuerte llamamiento a la vida espiritual (cf. EEu 27ss).

IV. “El verdadero misionero es el santo” (RM 90)

Europa, que empezó a ser cristiana con la llamada del macedonio a Pablo (“pasa a Macedonia y ayúdanos”, Hch 16,9), hoy recibe una llamada a su vez: “Seréis mis testigos” (Hch 1,8). Éste fue el lema del último viaje apostólico del Papa Juan Pablo II a España. La renovación de la Iglesia en Europa será fruto de un soplo del Espíritu que no deja de guiar la nave de la Iglesia. Porque el Espíritu es el auténtico protagonista de la misión (cf. RM 21ss). Ese Espíritu le habla a la Iglesia en Europa y le dice: “La disminución de presbíteros y personas consagradas en ciertos países no ha de ser impedimento en ninguna Iglesia particular para que asuma las exigencias de la Iglesia universal. [...] En otros continentes, particularmente Asia y África, las comunidades eclesiales observan todavía a las Iglesias en Europa y esperan que sigan llevando a cabo su vocación misionera. Los cristianos en Europa no pueden renunciar a su historia” (EEu 64). La solución no será una fórmula mágica: “No, no será una fórmula lo que nos salve, pero sí una Persona y la certeza que ella nos infunde: ‘¡Yo estoy con vosotros!’ [...] **El programa ya existe. [...] Se centra en Cristo mismo, al que hay que conocer, amar e imitar, para vivir en él la vida trinitaria y transformar con él la historia**” (NMI 29).

Las entrañas de misericordia que llevan a Europa a ser solidaria con los pueblos empobrecidos deben,

cuando se da la fe, hacer llevar al mundo la luz de Cristo, que es la mayor riqueza. “El Cristo contemplado y amado ahora nos invita una vez más a ponernos en camino: **‘Id pues y haced discípulos a todas las gentes [...]’** (Mt 28,19). El mandato misionero nos introduce en el tercer milenio invitándonos a tener el mismo entusiasmo de los cristianos de los primeros tiempos. Para ello podemos contar con la fuerza del mismo Espíritu, que fue enviado a Pentecostés y que nos impulsa hoy [...]” (NMI 58).

La mirada a Cristo nos lleva a la mirada hacia sus testigos. “Fruto de la conversión realizada por el Evangelio es la santidad de tantos hombres y mujeres de nuestro tiempo. No sólo de los que así han sido proclamados oficialmente por la Iglesia, sino también de los que, con sencillez y en la existencia cotidiana, han dado testimonio de su fidelidad a Cristo. ¿Cómo no pensar en los innumerables hijos de la Iglesia que, a lo largo de la historia del continente europeo, han vivido una santidad generosa y auténtica de forma oculta en la vida familiar, profesional y social? Todos ellos, como ‘piedras vivas’, unidas a Cristo ‘piedra angular’, han construido Europa como edificio espiritual y moral, dejando a la posteridad la herencia más preciosa. Nuestro Señor Jesucristo lo había prometido: ‘El que crea en mí, hará él también las obras que yo hago, y las hará mayores aún, porque yo voy al Padre’ (Jn 14,12)” (EEu 14).

Para la reflexión personal

Hablar de Europa es hablar también del ámbito donde vivimos cada uno de nosotros. Desde la experiencia personal, trata de:

- 1** Señalar en tu zona (parroquia, diócesis, etc.) qué o quienes están en situación de pastoral, de nueva evangelización o de misión *ad gentes*. Para ello utiliza o bien un mapa de ese territorio, coloreando distintas zonas por necesidades evangelizadoras, o bien una relación de grupos humanos. En este caso, puede ser mejor hacer listas lo más detalladas posible. El mismo ejercicio se puede hacer con los miembros de nuestras familias o los conocidos más cercanos.
- 2** Reconocer una experiencia actual y cercana parecida a la que se comenta de la comunidad cristiana de Antioquía (cf. Hch 13,1ss).
- 3** Hacia un compromiso personal: ¿cómo puedes vivir tú mismo aquello de dar “*desde nuestra propia pobreza*” (RM 64; Puebla 368)?

Para el trabajo en grupos

Se trata de profundizar en algunos aspectos fundamentales de la situación de Europa necesitados de una evangelización. Proponemos algunas pistas:

- 1** ¿En qué aspectos concretos éticos, económicos, culturales y políticos de Europa observáis que hay una urgente necesidad de reevangelización? ¿Qué diferencias hay entre el paganismo de los países, por ejemplo, africanos, de tradiciones religiosas primitivas y no cristianas, y el paganismo del Primer Mundo? ¿Cómo se difunde ese paganismo del Primer Mundo por medio del poderío e influencia de la tecnología?
- 2** Las figuras de los santos de Europa nos recuerdan nuestras raíces y son “presencia alentadora” (prefacio I de los santos). Os podéis repartir distintas figuras de los patronos de la Iglesia europea (Cirilo y Metodio, Edith Stein...), o también señalados testigos del Evangelio en el mundo de los jóvenes (Juan Bosco...), del trabajo (Antonio Chevrier, Rovirosa...), de la cultura, de la vida matrimonial y familiar..., para presentar luego al grupo los rasgos de su vida y misión.
- 3** Haced una puesta en común de ejemplos de la sinergia de que nos habla el texto (cf. RM 34b).

TESTIMONIO



MATRIMONIO, FAMILIA Y NUEVA EVANGELIZACIÓN

A fines del año 2001, Juan Pablo II beatificaba al matrimonio italiano formado por **Luigi y Maria Beltrame Quatrocchi**. Él fue abogado; Maria (Corsini, de soltera), escritora sobre temas educativos. Era la primera vez que la Iglesia católica beatificaba juntos a dos esposos.

Los cuatro hijos de Luigi y Maria fueron llamados a la vida religiosa. Enriqueta, de 87 años y la menor de los cuatro, declaró a los periodistas con motivo de la beatificación: *“Mis padres eran necesarios el uno para el otro. En nuestra casa se respiraba un clima de serenidad y de amor, lo cual nos condujo a los cuatro hijos a donar nuestra vida al Señor”*.

Tarcisio, otro de los hijos, de 95 años y sacerdote, recuerda: *“Hablaban entre ellos y con nosotros de Dios. Nuestra*

familia sentía Su Presencia en el transcurso cotidiano de los días. Era como si Dios formara parte de nuestros juegos, nuestras discusiones, nuestros actos. Mamá y papá, con un lenguaje sencillo y simpático, nos transmitían la gloria de vivir y de tener fe en Dios”.

El Papa, la Iglesia, nos llama a reflexionar sobre la santidad del matrimonio y el sentido cristiano de la familia; también, a descubrir la presencia de Dios en lo cotidiano, en la vida ordinaria. *“Estos esposos, simplemente cumpliendo el deber y viviendo en gracia de Dios, llegaron a los altares. Es posible ser santo cumpliendo la misión que Dios le ha dado a cada uno”*, indicó Monseñor Calle con motivo de la beatificación. Y en la misma línea, Monseñor Ugarte explicó: *“Todos estamos llamados a ser san-*

tos cumpliendo la propia vocación a la que hemos sido llamados, y la inmensa mayoría tiene vocación al matrimonio, es decir, han sido llamados por Dios a la formación de una familia cristiana. Y tienen toda la gracia de Dios para superar la dificultades que puedan tener en su vida conyugal y en su vida familiar”.

El mensaje de esta beatificación es claro: la vida matrimonial, inspirada en el Evangelio, es ya de por sí un auténtico camino de santidad, al que están llamados todos los matrimonios cristianos. La fiesta de Luigi y Maria se celebra el 25 de noviembre (fecha de su boda) y nos recuerda que el matrimonio tiene su propia espiritualidad, que vivida con intensidad es poderosa fuente de nueva evangelización para Europa.

ORACIÓN

ORACIÓN A MARÍA, MADRE DE LA ESPERANZA

*María, Madre de la esperanza, ¡camina con nosotros!
Enseñanos a proclamar al Dios vivo;
ayúdanos a dar testimonio de Jesús, el único Salvador;
haznos serviciales con el prójimo,
acogedores de los pobres, artífices de justicia,
constructores apasionados de un mundo más justo;
intercede por nosotros que actuamos en la historia
convencidos de que el designio del Padre se cumplirá.*

*Aurora de un mundo nuevo, ¡muéstrate Madre de la esperanza
y vela por nosotros!
Vela por la Iglesia en Europa:
que sea transparencia del Evangelio;
que sea auténtico lugar de comunión;
que viva su misión de anunciar, celebrar y servir el Evangelio
de la esperanza
para la paz y la alegría de todos.*

*Reina de la Paz, ¡protege la humanidad del tercer milenio!
Vela por todos los cristianos:
que prosigan confiados por la vía de la unidad,
como fermento para la concordia del continente.
Vela por los jóvenes, esperanza del mañana:
que respondan generosamente a la llamada de Jesús.
Vela por los responsables de las naciones:
que se empeñen en construir una casa común,
en la que se respeten la dignidad y los derechos de todos.*

*María, ¡danos a Jesús! ¡Haz que lo sigamos y amemos!
Él es la esperanza de la Iglesia, de Europa y de la humanidad.
Él vive con nosotros, entre nosotros, en su Iglesia.*

Contigo decimos: "Ven, Señor Jesús" (Ap 22,20).

*Que la esperanza de la gloria infundida por Él en nuestros corazones
dé frutos de justicia y de paz.*

(EEu 125)

Formación de Animadores Misioneros

CARPETA 4

La Misión vivida por las Iglesias
de los distintos continentes



Tema 2

LA MISIÓN VIVIDA
POR LAS IGLESIAS DE ASIA



OBRAS MISIONALES PONTIFICIAS

PRESENTACIÓN

Sabías que la mitad de todos los católicos en Asia están en Filipinas? ¿Y que la Iglesia de toda Mongolia se compone sólo de 200 miembros? ¿Pero que en Corea del Sur está creciendo el número de bautizados espectacularmente y cuentan ya con numerosos misioneros fuera de sus fronteras?

La extensión y la diversidad del continente asiático son enormes. Las estadísticas nos dicen que tiene unos 3.750 millones de habitantes; en otras palabras, tres de cada cinco personas del mundo –el 60%– viven en Asia. El mundo es sobre todo asiático, y cada vez más. Es también donde se concentran las desigualdades económicas y sociales más acusadas entre unos países y otros, especialmente por el influjo negativo de la corrupción de los gobiernos. El influjo negativo del materialismo y el consumismo occidentales ha arrasado con grave daño los valores morales, por medio del uso y abuso de los medios de comunicación y de la industria del turismo.

El resumen de las características del continente asiático se completa recordando la riqueza milenaria de sus variadas culturas, filosofías y religiones. Es el continente que ha visto nacer las principales religiones en toda la historia de la humanidad; donde sigue latiendo una acentuada y especial inclinación por la búsqueda de lo Absoluto, la armonía y la espiritualidad en general; y donde encuentra más dificultades históricamente el Evangelio para penetrar, por razones culturales o por presión política. El porcentaje del 0,34 de católicos en Japón no se ha visto aumentar en los cuatrocientos años de la presencia misionera desde San Francisco Javier.

Es bueno que reflexionemos sobre el significado que puede tener, para la vida de la Iglesia universal, la presencia y la misión del Evangelio en aquel continente. Y sobre las dificultades, retos y esperanzas que tiene la Iglesia en Asia: ¿cómo es la búsqueda de rostro propio de la Iglesia en Asia?; ¿qué especial camino misionero de “diálogo y anuncio” está recorriendo?; ¿cómo hace de ese diálogo y ese anuncio evangélicos los ejes de la reflexión misionera?; ¿cuáles son los valores propios del cristianismo asiático?; ¿cómo enriquecen la experiencia cristiana universal?...

La vida de la Iglesia en el continente asiático nos puede recordar la bienaventuranza de los limpios de corazón, por el deseo arraigado en el alma asiática de “ver a Dios”. A los hombres y mujeres de Asia, Jesús trae la vida abundante, que colma las aspiraciones y anhelos más profundos del ser humano.

Desde la realidad

Junto con las imágenes de la pobreza a orillas del Ganges, por ejemplo, o de las niñas abandonadas chinas, la televisión y el cine nos muestran los rascacielos de algunas grandes urbes de Japón o Corea. En las librerías colocan junto a libros de religión, teología, Biblia y oración, los llamados de relajación, de técnicas de meditación, de yoga, de principios de filosofía hindú o budista: la espiritualidad oriental está muy presente. Cada vez con más frecuencia, emigrantes asiáticos que simplemente llamamos “los chinos” o hindúes llevan años ya en nuestros barrios. Se nos dice que las vocaciones están creciendo especialmente en Asia. Vemos algunas religiosas con rasgos orientales, y no sólo las de la Madre Teresa, en nuestras ciudades. Asia está más cerca y sigue siendo desconocida... ¿Cómo es la Iglesia en Asia, cómo es su misión?

DESARROLLO EXPOSITIVO

I. El mundo es, sobre todo, asiático

Un tercio de la superficie de nuestro planeta es “Asia”. Geográficamente, se pueden distinguir tres grupos de países: *a) Próximo o Medio Oriente* (Arabia Saudí, Bahrein, Emiratos Arabes Unidos, Irán, Irak, Israel, Jordania, Kuwait, Líbano, Omán, Qatar, Siria, Yemen); *b) países nuevos de Asia Central* (Kazajstán, Kirguistán, Tayikistán, Turkmenistán, Uzbekistán; a ellos se suman, por sus conexiones en la evangelización de Asia, otros tres de Asia Menor: Armenia, Azerbaiyán y Georgia); y *c) países de Asia Central y Oriental* (Afganistán, Bangladesh, Brunéi, Bután, Camboya, Corea del Norte, Corea del Sur, China, Filipinas, India, Indonesia, Japón, Laos, Malasia, Mongolia, Myanmar, Nepal, Pakistán, Singapur, Sri Lanka, Tailandia, Taiwán, Timor Oriental, Vietnam). Excluyendo Filipinas, se distinguen también en Asia tres zonas o grupos culturales: *a) el indiano* (India, Sri Lanka, Myannar, Tailandia...); *b) el confuciano* (China, Vietnam, Laos, Camboya...); y *c) el islámico* (Medio Oriente, Afganistán, los estados independientes de la ex Unión Soviética, Pakistán, India del norte, Bangladesh, Malasia, Indonesia y las Filipinas meridionales).

Según los datos estadísticos, en el continente hay unos 3.750 millones de personas, o sea, tres de cada cinco personas del mundo viven en Asia: el 60 %, y de modo creciente. De los aproximadamente 327 millones de cristianos, 110 millones son católicos (apenas un 3% del total de la población). Pero la mitad de éstos está concentrada en un solo país: Filipinas. Allí el 87% son católicos, mientras que en el resto de los países son minoría: en Corea del Sur, el 8%; en Vietnam, otro 8%; en Indonesia, el 3%. En otros casos, son minorías ínfimas: en Taiwán, el 1,4%; en Japón, el 0,34%; en India, de 1.000 millones de habitantes, los católicos son unos 16 millones, o sea, el 1,6%; en Pakistán, el 1%.

Socialmente, Asia alberga algunos de los países más desarrollados del mundo, junto a otros, de los más pobres y atrasados. Hay personas que ganan 1.000 \$ al día y muchísimas otras que no llegan al dólar dia-

rio. Datos de final del 2002 arrojan que Singapur tiene una renta per cápita de 27.800 \$, más aún que Japón; pero es sólo de 1.780 \$ en Bangladesh, Laos y Mongolia. Y aún son más pobres Nepal (1.360 \$) y Camboya (1.300 \$). El 70% de los pobres del mundo están en Asia: “En Asia hay millones de personas oprimidas, que durante siglos han sido mantenidas económica, cultural y políticamente marginadas de la sociedad” (EAs 7). El padre Izco, misionero del IEME, confirma que “Asia es también un continente de largas filas de emigrantes y desplazados. Detrás de los datos escuetos sangra una enorme realidad de deshumanización”.

Los medios de comunicación, cine, televisión..., sin más criterio que el lucro, contribuyen a la pérdida de los valores culturales y morales tradicionales, especialmente en las áreas urbanas. En las megaciudades (más de 30 superan los cinco millones de habitantes) se hacinan en suburbios emigrantes del campo, empobrecidos en sus medios de vida. Se degrada el medio ambiente y a las personas, y crecen la prostitución (incluso infantil, el famoso turismo sexual), la explotación de los trabajadores, etc. A ello también contribuye la corrupción política, sin respeto a los derechos civiles ni a los de las minorías; corrupción presente en muchos países de Asia.

Tan vasta realidad apremia a la misión *ad gentes*, como el Papa expresa en RM (37a; cf. 40): “En el continente asiático, hacia el que debería orientarse principalmente la misión *ad gentes*, los cristianos son una pequeña minoría, por más que a veces se den movimientos significativos de conversión y modos ejemplares de presencia cristiana”. Y mirando con esperanza al futuro, señala que este tercer milenio podría ser el tiempo de la conversión de Asia a Cristo, así como el primer milenio lo fue para Europa, y el segundo para América y gran parte de África (cf. EAs 1). Contemplando especialmente este continente se comprende cómo “el número de los que no conocen a Cristo y no pertenecen a la Iglesia aumenta considerablemente” (RM 3) y se ha duplicado desde 1965.

II. Hacia los rasgos asiáticos de Cristo

La Iglesia en Asia está llamada a dar un rostro asiático a Cristo. Cuando las personas se convierten al cristianismo, son consideradas como traidoras a su cultura y ciudadanía, lo que supone dramas personales (véase el primero de los testimonios, en p. 7).

La Iglesia ha avanzado en la actividad misionera inculturada, impulsada por Mateo Ricci o Roberto de Nobili, pero las circunstancias históricas y las dificultades intrínsecas del diálogo cultural y religioso han llevado a una escasa presencia de aquélla. La historia recoge hechos extraordinarios y heroicos, como también pasos atrás en ese camino. Hay que reconocer que *“en el mundo cultural tan diversificado de Asia, la Iglesia se enfrenta a múltiples retos filosóficos, teológicos y pastorales”* (EAs 9). *“Los pueblos de Asia se sienten orgullosos de sus valores religiosos y culturales típicos [...]”* (EAs 6), y *“la Iglesia siente un respeto muy profundo hacia estas tradiciones, y trata de entablar un diálogo sincero con sus seguidores. Los valores religiosos que esas tradiciones enseñan esperan su cumplimiento en Jesucristo”* (EAs 6).

Ahí tenemos la clave: Jesucristo es la vida abundante y, como único Salvador, lleva los valores propios, culturales y religiosos, a su plenitud. Cuando Mahatma Gandhi conoció el Sermón de la Montaña por primera vez, sintió cómo se reafirmaban todas las enseñanzas de su infancia. No lo percibió como un mensaje extraño, extranjero; sintió que el mensaje del Evangelio era más íntimo y familiar para él que otras muchas enseñanzas. *“Si conocieras el don de Dios...”* (Jn 4,10), dijo Jesús a la mujer del pozo. Por el Espíritu llegó el momento que permitió a la samaritana *“ofrecer la verdadera alabanza a Dios que Él quiere”* (Jn 4,23). *“Contemplando a Jesús en su naturaleza humana, los pueblos de Asia encuentran sus más profundas dudas aclaradas, sus esperanzas satisfechas, su dignidad elevada, y su desesperación vencida. En Él, los verdaderos valores de todas las tradiciones religiosas y culturales, como el agradecimiento y la sumisión a la voluntad de Dios, la compasión y rectitud, la no violencia, la piedad filial, y la armonía con la creación, encuentran su plenitud y realización”* (EAs 14).

III. Hacia una Iglesia misionera

Los jóvenes *“no sólo son objeto de la atención pastoral de la Iglesia, sino también agentes y colaboradores en la misión de la Iglesia [...]”* (EAs 47). Asia es un continente joven, con un 58% de personas de menos de 30 años, y éste es un reto especial para la Iglesia. Hay datos muy esperanzadores: la misma juventud está siendo evangelizadora activamente. Es el caso de grupos cristianos juveniles, como *“Jóvenes por Cristo”* o *“Juventud de Cristo en Acción”*, con 20.000 miembros cada uno, que envían misioneros no sólo a Asia, también a otros continentes. En general, los laicos son una fuerza emergente en la Iglesia; en especial, con la irrupción de la Renovación Carismática Católica. Son cada vez más numerosos los grupos de seglares que participan en retiros, estudios bíblicos, reuniones de programación pastoral, etc.; como son cada vez más activos en distintas responsabilidades y actividades dentro de las parroquias.

Las instituciones cristianas son un cauce efectivo para establecer un contacto preliminar con los no cristianos. Destacan:

- Educación: las escuelas son un campo importante para sembrar la semilla de la fe.
- Sanidad: grupos católicos y congregaciones dirigen servicios sanitarios, atención a huérfanos, víctimas del VIH, discapacitados, etc.
- Programas de desarrollo social: son también instrumentos de acercamiento a poblaciones alejadas.
- Medios de comunicación: permiten evangelizar, como la *“Radio Veritas Asia”*, que está bajo la Federación de Conferencias Episcopales Asiáticas.
- Sociedades misioneras nativas.

Del impulso misionero particular de las Iglesias de Asia han nacido seis sociedades misioneras propias de ese continente: la Sociedad Misionera de Filipinas (MSP, 1965), la Sociedad Misionera de Santo Tomás Apóstol (India; MST, 1968), los Heraldos de la Buena Noticia (India; HGN, 1984), la Sociedad de Misiones Católica Coreana (KMS, 1975), la Sociedad Misionera de Tailandia (TMS, 1990) y la Sociedad Misionera Lorenzo Ruiz (Filipinas; LRMS, 1997).

La Conferencia Episcopal de Japón, ya en el año 1984, señalaba que *“cada uno de nosotros, los católicos, deberá ser misionero y transmitir la alegría de la fe a nuestros hermanos [...]”*. Y actualmente Vietnam está en vías de establecer su propia sociedad de misiones. El deseo de impulsar más estas experiencias apostólicas y misioneras se recoge en EAs 44: *“Donde no existan, se instituyan, dentro de cada Iglesia local de Asia, sociedades misioneras de vida apostólica”*.

IV. *“Dichosos los limpios de corazón, porque ellos verán a Dios” (Mt 5,8)*

En Asia se valoran mucho los servicios caritativos y sociales de la Iglesia. Ese servicio es abundante en calidad y cantidad: sus centros educativos acogen a cerca de 11 millones de alumnos, desde párvulos a universitarios; sus hospitales son casi 1.600. Pero el corazón del hombre asiático busca donde haya una atmósfera espiritual; busca la experiencia y el intercambio religioso. *“Dar testimonio de Jesucristo es el servicio supremo que la Iglesia puede ofrecer a los pueblos de Asia, puesto que responde a su profunda búsqueda de Absoluto y revela las verdades y los valores que les garantizan el desarrollo humano integral”* (EAs 20). *“La Iglesia en Asia se encuentra insertada entre pueblos que muestran un intenso anhelo de Dios [...]”*; es necesario enfocar la atención sobre este anhelo y alentar a la Iglesia de Asia *“a proclamar vigorosamente, con palabras y obras, que Jesucristo es el Salvador”* (EAs 9). Los valores asiáticos están inherentemente armonizados con los valores del Reino de Dios:

- respeto a los mayores;
- vida de familia y comunidad;
- respeto por la vida y el entorno;
- predisposición a lo espiritual: meditación, armonía, unidad con lo Absoluto.

El hecho de que las grandes religiones del mundo hayan nacido en Asia habla de la predisposición de los asiáticos hacia lo divino. Tienen una inclinación natural al silencio y la meditación, a la práctica del yoga, el zen y el ascetismo. A esto se puede añadir la búsqueda de la armonía, el respeto y la no violencia,



que, con el diálogo, muestran un sendero que la Iglesia de Asia –y la Iglesia universal– está invitada a recorrer. Esa plenitud y realización de los valores de la asianidad son enriquecimiento para toda la Iglesia, al modo como los carismas vienen a enriquecer el cuerpo total eclesial. La Iglesia de Asia camina hacia su propia identidad, transformándose en Iglesia evangelizadora para sí misma y para los demás. Es la senda de los corazones puros que buscan a Dios.

Para la reflexión personal

Para profundizar en algunos de los retos evangelizadores de Asia, piensa en estos dos puntos:

- 1 Jesús suele despertar en quien le conoce admiración y reconocimiento por su autenticidad. Pero, de ahí a reconocerle como Único Señor y Salvador, hay un paso ciertamente difícil de dar en Asia. Sirviéndote del episodio de Jesús y la samaritana (Jn 4), ¿cómo se puede llegar a dar ese paso? ¿Qué dificultades pueden presentarse de modo particular en el continente asiático?
- 2 ¿Qué rasgos de la asianidad valoras como más enriquecedores para tu vida o la vida y cultura occidental? La generosidad del segundo de los testimonios (ver página siguiente), ¿qué te sugiere?

Para el trabajo en grupos

Pistas para profundizar en algunos aspectos de la evangelización del continente asiático:

- 1 Sitúad en un mapa los grupos de países o zonas culturales-religiosas que podemos distinguir en Asia. Ubicad la ciudad donde firmó el Papa la exhortación post-sinodal *Ecclesia in Asia* (Nueva Delhi) y la ciudad de Tailandia de donde es obispo el autor del segundo testimonio.
- 2 Distribuíos el trabajo para aportar nuevos datos sobre la figura y personalidad de Mateo Ricci, Roberto de Nobili, José Freinademetz...
- 3 Mongolia es un país asiático donde se está iniciando la primera evangelización. Con ayuda de Internet, exponed en el grupo el mayor número posible de datos de esta Iglesia joven.
- 4 Haced como grupo una experiencia de diálogo y compartid las reflexiones personales del apartado anterior. Resaltad en la puesta en común puntos como “diálogo”, “verdad”, “libertad”, “respeto”, “humildad”, “reconocimiento del bien y el mal”, “experiencia personal”...

TESTIMONIO

MOSAICO DE TESTIMONIOS

1 “Mai Thanh”, la experiencia personal de una vietnamita, resume sutilmente el drama asiático de lo que se vive como división entre el Evangelio y la fidelidad a la tradición cultural: *“Era el otoño de 1946. Nubes oscuras cubrían el cielo de mi país, roto aquí y allí por el triste rugir de los cañones. Era la guerra entre el ejército francés y Vietnam, que había proclamado su independencia el otoño anterior bajo el mandato de Ho Chi Minh, fundador del Comunismo Indochino y presidente de la República Democrática de Vietnam. Yo tenía 18 años. Moviada por la certeza de encontrar la luz de mi vida en Cristo, tomé la decisión de pedir a mi padre permiso para recibir el bautismo cristiano. ‘Eso es imposible’, contestó mi padre, visiblemente sorprendido. ‘Si quieres seguir siendo mi hija, júrame que nunca cometerás esta infidelidad’. Yo guardé silencio. ‘Si estás decidida a convertirte en católica, no podemos vivir bajo el mismo techo. Tienes que elegir: uno de nosotros tendrá que abandonar la casa’. No me atreví a moverme ni a hablar. Papá cogió su paraguas y salió de la casa sin decirme una palabra”* (CEM, Actas del Congreso Nacional de Misiones, p. 201).

2 Monseñor George Phimphisan, obispo de Udon Thani, en Tailandia, contaba en Burgos en el Congreso Nacional de Misiones de 2003: *“Asumiendo los retos del Santo Padre, muchos países de Asia han iniciado sociedades misioneras para enviar misioneros a diversos países. En Tailandia, donde hay alrededor de 350.000 católicos en una población de 62 millones de habitantes, tenemos nuestra propia Sociedad Misionera. Uno de los primeros en unirse a ella fue mi propio seminarista. Por entonces él era todavía diácono y nuestra diócesis tenía sólo cuatro sacerdotes diocesanos, a quienes yo ordené. No fue fácil dejar marchar*

a un trabajador tan aventajado en mi diócesis, pero aun así le pregunté si quería unirse a la Sociedad Misionera. Le dije: ‘La necesidad de nuestra diócesis es enorme, pero la necesidad de la Iglesia es aún mayor. Que Dios te bendiga’. Él se arrodilló y lloró. Casi de inmediato, el sacrificio que yo hice fue recompensado. Tres sacerdotes de la Sociedad Misionera de España se unieron a mi diócesis. ¡Envié uno a la misión y el Señor me devolvió tres!” (CEM, Actas..., pp. 203-4).

3 Mongolia recibió en septiembre del 2003 la visita del Cardenal Sepe, que fue para consagrar la primera catedral y al primer obispo, prefecto apostólico de Ulaanbaatar, Monseñor Wenceslao Padilla. La comunidad católica, en todo el país de 2,5 millones de habitantes, no llegaba a 200 personas. *¡Son los verdaderos y humildes comienzos de la semilla del Reino de Dios!, que es como el grano de mostaza...*

4 Marija, una Misionera de Cristo Jesús, recuerda: *“Me invitaron a hablar de Cristo y los Evangelios en una universidad hindú. Al acabar me dijeron: ‘Conocemos misioneros que trabajan en la enseñanza o en hospitales; usted se ocupa de mujeres del campo. Admiramos esto. Pero no trabaje sólo para mejorar el nivel de vida de otras personas. Por favor, transmítale la energía que toma de Jesucristo y su Mensaje. Ayúdelas a caminar hacia ese mismo Dios, para que también ellas tengan esa fuerza interior...’. Y me pidieron: ‘Cuéntenos más de los misioneros y misioneras. Está claro que su vida está llena de espiritualidad; al darse a los demás, no buscan su satisfacción personal, sino que los otros crezcan. El amor de su Dios les hace irradiar felicidad. Esto es lo que les hace distintos...”*”.

ORACIÓN

ORACIÓN A LA MADRE DE CRISTO

*Oh Madre santa, Hija del Altísimo,
Virgen Madre del Salvador y Madre nuestra,
dirige tu mirada, llena de ternura, hacia la Iglesia
que tu Hijo ha plantado en tierra de Asia.*

*Sé tú su guía y modelo, mientras prosigue la misión
de amor y servicio de tu Hijo en Asia.*

*Tú aceptaste plena y libremente la invitación del Padre a ser Madre de Dios;
enséñanos a vaciar nuestro corazón de todo lo que no es Dios,
para que también nosotros nos llenemos del Espíritu Santo.*

*Tú contemplaste los misterios de la voluntad de Dios en el silencio de tu corazón;
ayúdanos a discernir los signos de la poderosa mano de Dios.*

*Tú te apresuraste a visitar a Isabel para ayudarla en los días de su espera;
obtén para nosotros ese mismo celo y espíritu de servicio
en la tarea de la evangelización.
Tú elevaste tu voz para cantar las alabanzas del Señor;
guíanos en el gozoso anuncio de la fe en Cristo Salvador.
Tú tuviste compasión de los necesitados e imploraste en su nombre a tu Hijo;
enséñanos a no tener miedo de hablar del mundo a Jesús y de Jesús al mundo.
Tú estuviste al pie de la cruz, cuando tu Hijo exhaló su último suspiro;
acompañanos mientras tratamos de estar unidos,
en el espíritu y en el servicio, a los que sufren.
Tú oraste con los discípulos en el cenáculo;
ayúdanos a esperar el don del Espíritu, para ir adondequiera que él nos lleve.
Protege a la Iglesia de todas las fuerzas que la amenazan.
Ayúdala a ser imagen verdadera de la Santísima Trinidad.*

*Intercede para que, mediante el servicio prestado con amor por la Iglesia,
todos los pueblos de Asia puedan llegar a conocer a tu Hijo Jesucristo,
único Salvador del mundo,
y a saborear así el gozo de la vida en su plenitud.*

*Oh María, Madre de la nueva creación y Madre de Asia,
ruega por nosotros, tus hijos, ahora y siempre.*

(EAs 51)

Formación de Animadores Misioneros

CARPETA 4

La Misión vivida por las Iglesias
de los distintos continentes



Tema 3

LA MISIÓN VIVIDA
POR LAS IGLESIAS DE ÁFRICA

PRESENTACIÓN

“**P**arece llegada la ‘hora de África’, una hora favorable que invita con insistencia a los mensajeros de Cristo a bogar mar adentro y a echar las redes para la pesca (cf. Lc 5,4). Como al inicio del cristianismo, el alto funcionario de Candace, Reina de Etiopía, feliz de haber recibido la fe mediante el bautismo, prosiguió su camino llegando a ser testigo de Cristo (cf. Hch 8,27-39), del mismo modo hoy la Iglesia en África, llena de alegría y gratitud por la fe recibida, debe proseguir su misión evangelizadora, para atraer los pueblos del continente al Señor, enseñándoles a observar cuanto Él ha mandado (cf. Mt 28,20)” (Eaf 6).

Estas palabras vibrantes, como tantas otras de la exhortación postsinodal *Ecclesia in Africa* de 1995, transmiten la vitalidad y la esperanza con las que la Iglesia africana quiere ser fiel a la misión de Cristo; fidelidad en medio de toda clase de dificultades. Es importante conocer cómo los cristianos africanos reflexionan sobre la realidad dramática del continente: lo que el hombre es capaz de hacer y des-hacer.

Si la evolución económica es negativa en estos últimos años, la esperanza sigue viva y es más necesaria que nunca. “A causa de las numerosas dificultades, crisis y conflictos que conllevan tanta miseria y sufrimiento en el continente, hay africanos tentados a veces de pensar que el Señor los ha abandonado, que illos ha olvidado! (cf. Is 49,14). Y Dios responde con las palabras del gran Profeta: ‘¿Acaso olvida una mujer a su niño de pecho, sin compadecerse del hijo de sus entrañas? Pues aunque ésas llegasen a olvidar, yo no te olvido. Míralo, en las palmas de mis manos te tengo tatuada’ (Is 49,15-16). Sí, en las palmas de las manos de Cristo, itraspasadas por los clavos de la crucifixión! El nombre de cada uno de vosotros (africanos) está escrito en esas manos. Por tanto, decimos con gran confianza: ‘El Señor es mi fuerza, escudo mío, en Él confió mi corazón y he recibido ayuda: mi carne de nuevo ha florecido, le doy gracias de todo corazón’ (Sal 28/27,7)” (Eaf 143).

Los signos de esperanza los muestra la Iglesia especialmente en sus testigos, sus misioneros, sus mártires: bienaventurados porque trabajan por la paz. Y muy especialmente en sus innumerables catequistas, testigos de la fe en las comunidades dentro de la vida cotidiana. Ellos son también un rasgo específico de la Iglesia africana, que está asumiendo sin pausa un rostro propio: el rostro africano de la Iglesia.

Desde la realidad

La mayor parte de las imágenes de niños hambrientos, de catástrofes humanitarias de todo tipo, las recibimos desde África. A veces incluso nos sorprendemos al comprobar que un conflicto armado en algún país africano, que creíamos que había acabado, sigue después de varios años. Pero sabemos que es un continente lleno de vida y esperanza. La Iglesia, apoyada en el Señor, reafirma esa esperanza. ¿Cómo los seguidores del Resucitado hacen presente esa esperanza y esa vida? ¿Cuáles son los signos del Reino que la Iglesia hace presente en África?

I. África, ejemplo claro de lo que el hombre hace

En 1960, año en que se produce el llamado “boom” de las independencias, África tenía 240 millones de habitantes. En el 2000 eran más de 789 millones, y en el 2002 ese número había crecido hasta los 861 millones y la densidad de población hasta los 28,28 habitantes por km². Población, por cierto, desigualmente repartida entre los 53 estados independientes y el Sahara occidental (en proceso de difícil autodeterminación). El ritmo de crecimiento es del 3% y se calcula que se llegará a los mil millones de habitantes en el 2005. Actualmente el 42% de la población vive en las ciudades. Más de un centenar de éstas rondan el millón de habitantes, y algunas son megalópolis como El Cairo (17,5 millones), Lagos (10), Alejandría (8,5)... Además, el 46% de los africanos son menores de quince años. De este modo, en las ciudades ha nacido y crece una parte considerable de la población, lo que conlleva desarraigo y cambio cultural: del ámbito rural y de la tribu, con sus tradiciones, a la urbe deshumanizada, lugar a menudo de miseria y lacras sociales.

Y es que el crecimiento de población ha ido de la mano de un empobrecimiento del continente: del año 1950 al 2000, África ha pasado, del 8%, a tener el 13% de la población mundial; al tiempo, su PIB se ha reducido del 3,5% al 2%, y las inversiones extranjeras, del 6% al 1%. África posee la tasa más alta de mortalidad infantil del mundo, y los africanos son los que tienen menos esperanza de vida (de 47 años, frente a 64 en el resto del mundo). Hoy, uno de cada dos niños muertos antes de los cinco años es africano; hace cuarenta años, era uno de diez. De los 40 millones de enfermos de SIDA y seropositivos que hay en el mundo, 24,5 millones son africanos. En 17 países, más del 35% de la población está desnutrida.

Se podría seguir así, dando cifras tan negativas. La explicación, sin querer ser exhaustiva, empieza por reconocer que los conflictos armados y la corrupción

e incapacidad de los gobiernos tienen su responsabilidad: uno de cada cinco africanos vive en zonas de conflicto bélico. El Consejo de Seguridad de la ONU dedica el 70% de su tiempo a las crisis africanas. A punta de metralleta se han apoderado de los gobiernos facciones tribales que yacían latentes bajo el complicado océano político africano. Sin “cultura democrática”, se constata un vacío de conceptos de sociedad y estado, de solidaridad y bien común, y de programas políticos consecuentes. Mala planificación, mercado internacional con precios bajos de las materias primas y altos de las manufacturas, deuda externa abusiva y estrangulante, gastos bélicos y de armamento, epidemias y hambrunas, deterioro de las infraestructuras, reducción de ayudas y créditos..., todo ello da muestras de la situación.

Sobre la realidad religiosa, cabe destacar que los católicos son en total 143 millones (16,60%), 144 son cristianos no católicos, 345 son musulmanes y unos 230 millones (el 26,70%) pertenecen al mundo de las religiones tradicionales. En tiempos del Vaticano II apenas había 40 obispos africanos; hoy son más de 600, en 495 circunscripciones o diócesis, con unos 17.000 sacerdotes diocesanos, 10.200 sacerdotes religiosos, más de 52.500 religiosas (incluyendo las misioneras extranjeras), 361 diáconos permanentes, 7.250 religiosos hermanos, 390.000 catequistas y más de 20.300 seminaristas mayores. La respuesta de la Iglesia debe ser una palabra de esperanza. Según eso, *“como san Juan en Patmos, en tiempos especialmente difíciles, recibió profecías de esperanza para el pueblo de Dios, también nosotros anunciamos un mensaje de esperanza. [...] nosotros, los obispos de África, [...] unidos al Santo Padre [...], queremos pronunciar una palabra de esperanza [...]: ‘¡Cristo, nuestra esperanza, vive y nosotros también viviremos!’”* (EAF 13). La palabra de la Iglesia llama al trabajo animoso: *“A pesar del panorama prevalentemente negativo [...], la Iglesia tiene el de-*

ber de afirmar con fuerza que es posible superar estas dificultades. Su confianza se fundamenta, en última instancia, en la conciencia de la promesa divina, que nos asegura que nuestra historia no está cerrada en sí mis-

ma, sino que está abierta al reino de Dios. Por esto ni la desesperación ni el pesimismo pueden justificarse cuando se piensa en el futuro tanto de África como de las demás partes del mundo" (Eaf 14).

II. El rostro africano de la Iglesia

Hay que tener en cuenta que, en el inicio de la evangelización de los tiempos modernos, el cristianismo llegó a África envuelto en una cultura occidental. Pero también, como siempre, el proceso de evangelización contó con grandes figuras que procuraron entender las culturas de los nativos. Se puede recordar al jesuita André Fernández, quien en 1560, en Mozambique, hizo un estudio profundo de la lengua y cultura de los tonga, observando cómo los conceptos de alma, Dios, cielo e infierno les eran ajenos y difíciles. También cabe mencionar a De Jacobis, en Etiopía, y el rito etiópico; o a los fundadores de los Institutos Misioneros, como Carlos Lavigerie (arzobispo de Argel, que en 1868 funda la Sociedad de los Misioneros de África), San Daniel Comboni (fundador de la Congregación de los Misioneros Combonianos del Corazón de Jesús y de las Hermanas Misioneras Combonianas Pías Madres de la Negricia), Libermann (impulsor de los Misioneros del Espíritu Santo –Espiritanos–)..., que ama-

ron todo lo que es África y pidieron a sus misioneros que fuesen apóstoles y sólo apóstoles.

Pero la mayor parte del proceso evangelizador fue “traducir” y adaptar lo mejor posible el mensaje cristiano y plantar la Iglesia (estructuras, doctrina, organización). “El desafío de la inculturación en África es hacer que los discípulos de Cristo puedan asimilar cada vez mejor el mensaje evangélico, permaneciendo fieles a todos los valores africanos auténticos. Inculturar la fe en todos los sectores de la vida cristiana y humana” (teología, liturgia, costumbres, estructuras) (Eaf 78). Tal desafío sigue también hoy y es el signo de verdadera evangelización. La realidad es notablemente esperanzadora: la Biblia ha sido traducida a la mayoría o casi totalidad de las lenguas africanas, la jerarquía de la Iglesia en África es africana, sus principales instituciones están dirigidas por africanos, y lo mismo los seminarios y universidades como las de Nairobi o Abiyán...

III. África: “Seréis mis testigos” (Hch 1,8)

Hablar de la Iglesia africana es hablar del ministerio del catequista. En el año 2000 se contabilizaban en toda África 385.897 catequistas. La figura del catequista es la clave para una evangelización que quiere ser inculturada. De esta manera, en toda aldea se busca que, igual que hay un responsable de la “iniciación”, el catequista lo sea –y lo es– de la “iniciación cristiana”: celebra liturgias dominicales, es el rostro de la Iglesia entre sus gentes, está presente con la fe cristiana en los momentos de la vida personal, familiar y tribal.

El catequista es la persona de confianza que sirve de puente para el misionero extranjero. En los catequistas, el misionero tiene el apoyo para poder

aprender la lengua y costumbres, y para avanzar en la actividad evangelizadora en las zonas donde el Evangelio aún no ha sido anunciado. Desde el principio de la evangelización, había en todos los países centros de formación de catequistas, que recibieron un impulso especial después del Concilio Vaticano II. El catequista es un elemento fundamental para la evangelización.

El ministerio del catequista es ejemplo de la misión de África por los mismos africanos. Eaf 56 dice: “La Iglesia en África, tierra que ha llegado a ser ‘nueva patria de Cristo’, nacida de la predicación de valientes obispos y sacerdotes misioneros, ayudada eficazmente por los catequistas –esa multitud tan benemérita de la

obra de las misiones entre los gentiles'— es ya responsable de la misión en el continente y en el mundo: 'Africanos, sois ya misioneros de vosotros mismos', decía en Kampala mi predecesor Pablo VI. Ya que la gran mayoría de los habitantes del continente africano no han recibido aún el anuncio de la Buena Nueva de la salvación, el Sínodo recomienda que se favorezcan las vocaciones misioneras y pide que se fomenten y se apoye activa-

mente el ofrecimiento de oraciones, sacrificios y ayudas concretas en favor del trabajo misionero de la Iglesia".

África está llamada a la misión: "¡Seréis mis testigos!". "Testimoniar el Evangelio con la palabra y con las obras: ésta es la consigna que la Asamblea Especial para África del Sínodo de los Obispos ha recibido y transmite ahora a la Iglesia del continente" (ibid.).

IV. "Dichosos los que trabajan por la paz, porque ellos se llamarán los hijos de Dios" (Mt 5,9)

África es un continente especialmente convulso desde la descolonización, necesitado de palabras de paz y reconciliación. La Iglesia y sus testigos han mostrado la bienaventuranza que supone trabajar por la paz. Los santos y beatos son los mejores ejemplos de esto: hijos e hijas de la Iglesia africana muestran el heroísmo de la caridad, de la oración, del martirio.

De los tiempos modernos se puede empezar citando a **Cipriano Miguel Iwene Tansi** (Nigeria; fiesta, 20 de enero) y a **Josefina Bakhita** (1890-1947) (Sudán; 8 de febrero). Santa Josefina fue vendida cinco veces como esclava; tras su deportación a Italia, se hizo religiosa en el Instituto de las Hijas de la Caridad (Hermanas Canosianas). Cómo no recordar también a los **Mártires de Uganda: Carlos Lwanga** y otros 21 jóvenes (3 de junio), quemados vivos por Mwanga, rey ugandés de los baganda, por su adhesión a la fe cristiana; junto a ellos fueron muertos por razones religiosas once protestantes, ocho "paganos" y un musulmán.

Para continuar, **Isidoro Bakanja** (1885-1909) (15 de agosto), joven catequista congoleño (zaireño) que, mandado azotar por su amo belga, hostil a las prácticas religiosas, murió perdonándole; **Vitoria Rosoamarivo** (Madagascar; 21 de agosto); **Guebra Michael** (Etiopía; 1 de septiembre) y **Clementina Anuarite Nengapeta** (1939-1964) (1 de diciembre), religiosa congoleña (zaireña) que murió mártir por mantenerse fiel a su voto de castidad cuando el coronel de los simbas quería hacerla su mujer. Y hay que mencionar asimis-

mo a los beatos **David Okelo** y **Gildo Irwa** (Uganda; 20 de octubre). Y a muchos Siervos de Dios cuyos procesos de beatificación han comenzado en sus respectivas comunidades y diócesis.

Muchos mártires tienen los tiempos modernos en África. Y año tras año se suman a la lista del "martirologio" africano y de la Iglesia universal testigos diversos que han muerto en variadas circunstancias cuando misionaban, ejercían su ministerio o simplemente vivían con los humildes en busca del bien. En el 2003 esta lista se inicia el 11 de marzo, con **Dieudonné Mvuzolo-Tovo**, sacerdote diocesano de la R. D. del Congo, y se cierra con el Nuncio en Burundi, Monseñor **Michael Courtney**, el 29 de diciembre. En mayo de ese año murieron violentamente dos sacerdotes diocesanos en la R. D. del Congo, en tanto que en Uganda fueron asesinados cuatro seminaristas menores, de un total de 41 que habían sido secuestrados; otros de estos seminaristas lograron huir y los demás siguen en manos de los rebeldes.

Mirando años atrás, se puede recordar también a **Emile Biayenda**, Cardenal-Arzbispo de Brazzaville, asesinado el 22 de marzo de 1977 por defender a su pueblo. El 16 de febrero de 1992, en Kinshasa, **más de 10 cristianos** fueron asesinados por las tropas de Mobutu; reclamaban pacíficamente la reapertura de la Conferencia Nacional Soberana, símbolo del camino hacia la democracia en el país. Todos ellos, en circunstancias distintas, son testigos de la bienaventuranza del Evangelio. Testigos del Señor, sembradores de semillas de paz y justicia.

Para la reflexión personal

Después del estudio del “Desarrollo expositivo”, dedica un tiempo a su comprensión para dar el paso al compromiso:

- 1 ¿Qué diferencias y qué semejanzas encuentras entre un catequista en España y un catequista en África? Esa comparación, ¿qué te sugiere personalmente para tu vida cristiana misionera? Recuerda el texto de EAF 56.
- 2 Quizá en tu diócesis, incluso en alguna parroquia cercana, has visto a un sacerdote o religiosa de origen africano. ¿Conoces quién es y por qué está en estas tierras europeas? Al mismo tiempo, ¿puedes descubrir algún misionero de tu entorno que trabaje en la misión de África?
- 3 En el momento en que estudias este tema, ¿qué conflictos armados están activos? ¿Cuántos de ellos tienen lugar en África?

Para el trabajo en grupos

Pistas para avanzar hacia una mejor comprensión de los retos evangelizadores de África:

- 1 *“Pensamos en las Iglesias cristianas de África, cuyo origen se remonta a los tiempos apostólicos y está ligado, según la tradición, al nombre y predicación del evangelista Marcos. Pensamos en la pléyade innumerable de santos, mártires, confesores y vírgenes que pertenecen a ellas. En realidad, desde el siglo II al siglo IV la vida cristiana en las regiones septentrionales de África fue intensísima e iba en vanguardia tanto en el estudio teológico como en la expresión literaria”* (Pablo VI, citado en EAF 31). Son relativamente populares los santos de la Iglesia africana de los primeros siglos; ¿sabríais decir algunos?
- 2 Haced un mural con rostros africanos de Cristo y con realidades africanas expresadas en titulares o fotos de prensa. Servíos para ello de los periódicos, revistas misioneras, páginas *web*, etc. Una relación de las congregaciones y sociedades misioneras para África, con sus revistas y medios de comunicación, así como sus páginas de Internet, será el comienzo de este trabajo.
- 3 Los emigrantes africanos nos recuerdan la situación social y económica en que está el continente... Las campañas de Amnistía Internacional, por ejemplo, denuncian la transgresión de los derechos humanos en África... ¿Qué puede hacer un cristiano ante tanta injusticia? Diseñad un programa de actividades posibles para un grupo parroquial.
- 4 ¿Qué santo fundador de una congregación misionera para África tenía como lemas “África o muerte” y “Salvar África por medio de los africanos”?

TESTIMONIO

EL DESAFÍO MISIONERO DE “BABA SIMÓN”

Todos le conocían como “Baba Simón”: animistas, cristianos, musulmanes. Apenas puestos sus pies descalzos por el extremo norte del Camerún, decidió plantar su tienda en la llanura de Kudumbar –en lengua “zulgo”, ‘tierra de luchas’–, escenario de durísimos enfrentamientos entre los “kirdi” autóctonos, primitivos habitantes del lugar, y los “peuls” invasores. Allí se habían librado mil contiendas entre etnias enemigas; los espíritus del mal poblaban la llanura... Allí se instaló, y desde allí comenzó a poner sus manos, día tras día, sobre las cabezas de cuantos acudían curiosos a ver a aquel hombre extraño, vestido con una sotana blanca, pero que ino era extranjero!, sino negro como ellos, y que se presentaba como sacerdote y misionero.

Nacido en el sur de Camerún en 1906, sus padres le pusieron el nombre de Mpecke, que mantuvo pese a que cuando optó por el bautismo recibió el de Simón. En plena juventud, pasó al seminario y, ya sacerdote, se le confió la parroquia de New-Bell, en Douala, principal ciudad del país. En 1959 éste accedió a la independencia y, al poco, se fue manifestando una aguda tensión entre el norte (con poblaciones de origen sudanés, musulmanas, y con seguidores de las religiones primitivas o animistas, mayoritarios y, a lo sumo, con un ligero barniz islámico) y el sur (principalmente de raza bantú y donde los cristianos daban un aire de modernidad y desarrollo). Los funcionarios del nuevo estado que eran enviados al norte se consideraban castigados.

Baba Simón miraba atento esta situación. Si se enquistaba, daría al traste con el proyecto nacional. Además, no podía haber dos Iglesias católicas, una al sur, dinámica, y otra al norte, reducida a la mínima expresión, acoplejada. A Baba Simón le costó mucho convencer a parientes, feligreses, amigos y compañeros sacerdotes de que su puesto estaba en el norte, como misionero de una difícil reconciliación. Su obispo tampoco lo veía claro, pero él seguía terco, insistente, perseve-

rante... Llegó un obispo nuevo, Mongo, que un día dejó al padre Mpecke expresarse más de la cuenta. Tras escucharle atentamente, le dijo: *“Me pides pasar al norte de Camerún. No te lo permito, amigo; te lo ordeno. Si allá arriba te preguntan por qué has ido, les responderás que el obispo Mongo te ha enviado...”*.

Recorrió más de mil difíciles kilómetros hasta llegar a los “kirdi”; para él no era nada pensando en la distancia recorrida por los misioneros europeos *“para traernos a Jesucristo”*. Y decía: *“He venido a traerles un amigo. Antes y más allá que una religión: Jesucristo..., fidelidad de Dios para todo hombre...”*. *“Jesucristo tiene que tomar el rostro ‘kirdi’ para salvar a todos los ‘kirdi’... Al oír hablar de Jesucristo, los ‘kirdi’ comprenderán mejor su relación con Dios como Padre...”*. Con esta sabiduría recorría un poblado, un barrio, tras otro. Al caer la tarde, cuando los campesinos, cansados, se sentaban alrededor del fuego, Baba Simón les hablaba de Jesucristo. Dos, tres semanas después, seguía adelante a otra aldea. Le invitaban a volver; lo hacía dos y tres veces. Se bautizaban y recibían la Eucaristía los que conocían bien el Evangelio y vivían según éste. Creó un cuerpo de catequistas. Cada sábado, bajo un gran tamarindo, se reunían todos con Baba Simón antes de llevar la Palabra del domingo a las aldeas.

El primer cristiano de su misión dejó este testimonio el año de 1975 en que falleció: había conocido al “abbé Mpecke” en mayo del 59; siempre lo vio como un misionero distinto, que abrazó las costumbres de los “kirdi”, a los que amaba y respetaba; no tenía distinciones entre personas o tribus, sólo se ocupaba de Dios y de mejorar las condiciones de vida de la gente; oraba mucho para que el camino difícil que había iniciado tuviera un buen fin...

Así es: más de 2.500 misioneros africanos están fuera de su tierra, y se cumple el sueño de Baba Simón, que expresaría Pablo VI con estas palabras al visitar África por vez primera: *“Sed misioneros de vosotros mismos”*.

ORACIÓN

ORACIÓN A MARÍA, MADRE DE LA IGLESIA

*¡Oh María!, Madre de Dios
y Madre de la Iglesia,
gracias a ti, en el día de la Anunciación,
al alba de los tiempos nuevos,
todo el género humano, con sus culturas,
se alegró de descubrir
que podía recibir el Evangelio.*

*En vísperas de un nuevo Pentecostés
para la Iglesia en África,
Madagascar e islas adyacentes,
el Pueblo de Dios con sus Pastores
se dirige a ti y contigo implora:
que la efusión del Espíritu Santo
haga de las culturas africanas
lugares de comunión en la diversidad,
transformando a los habitantes
de este gran continente
en generosos hijos de la Iglesia,
que es Familia del Padre,
Fraternidad del Hijo,
Imagen de la Trinidad,
germen e inicio en la tierra
de aquel Reino eterno
que tendrá su plenitud
en la Ciudad cuyo constructor es Dios:
Ciudad de justicia, de amor y de paz.*

(Eaf 144; oración compuesta por los obispos
al final del Sínodo sobre África)

Formación de Animadores Misioneros

CARPETA 4

La Misión vivida por las Iglesias
de los distintos continentes



Tema 4

LA MISIÓN VIVIDA
POR LAS IGLESIAS DE AMÉRICA

PRESENTACIÓN

La cooperación misionera española ha sido históricamente, y todavía lo es, especialmente “americana”. Las naciones hermanas de Centro y Sudamérica, aunque no sólo ellas, han visto llegar numerosísimos misioneros y misioneras. Hoy también los vínculos históricos, culturales y lingüísticos se añan con la misión *ad gentes* y la cooperación entre las Iglesias, para mantener viva la relación y ayuda entre aquellas comunidades eclesiales y las nuestras, entre diócesis de allá y acá, en las familias y congregaciones religiosas donde florecen vocaciones a uno y otro lado del Atlántico.

Ese especial lugar de América en la misión de la Iglesia española queda reflejado anualmente en el Día de Hispanoamérica. La Conferencia Episcopal Española ha establecido que el primer domingo de marzo se celebre en España la Jornada del “Día de Hispanoamérica”, con la intención de fortalecer en los fieles el compromiso misionero a favor de la evangelización en América.

Pero nuestra mirada más entrañable hacia las naciones de la América hispana o latina no debe ser una mirada al pasado; debe hacernos especialmente sensibles a la realidad actual que habla de una sola América: los indígenas con sus culturas e idiomas precolombinos, los hispanos norteamericanos cuyos hijos ya sólo hablan inglés en sus barrios, los emigrantes de un país a otro de América o venidos al “sueño americano” desde otros continentes. Una sola América, que es parte también de un único mundo cada vez más globalizado, también para la Iglesia: en el primer punto de este tema se reflexiona sobre este hecho. ¿Sabías además que, de cada dos católicos del planeta, uno es americano? Y quizá te sorprenda saber qué países tienen el mayor número de católicos en el mundo.

Por otra parte, es preciso constatar la vitalidad misionera de América actual, reflejada en los “COMLA”, ahora llamados “CAM”, es decir, sus siete congresos misioneros americanos. Por eso, este tema se va a fijar en los rasgos propios de la vida y la misión eclesial allí: el siempre inacabado proceso de maduración e inculturación de la fe, las realidades más recientes de las “iglesias” y sectas de todo tipo, la creatividad pastoral (comunidades eclesiales de base, por ejemplo) o de reflexión (teologías de la liberación: “positivas” y “negativas”), etc. La vitalidad de la fe americana ha tenido sobre todo en el siglo pasado que sentir las tensiones sociales y políticas, incluso ideológicas, de una manera especialmente acusada. La justicia, los derechos humanos, la política con sus ambivalencias, han sido lugar, y lo son, de evangelización, y por eso, de testimonios hasta el martirio. La bienaventuranza de los perseguidos por la justicia nos recuerda que el sendero de Cristo, de pobreza y servicio, de vida entregada, es la siembra de una cosecha de Vida.

Desde la realidad

¿Quién no tiene o un familiar o un conocido “de América”? Y más ahora, con tantísimos inmigrantes, especialmente de allí. Y ¿quién no conoce a un misionero americano en nuestras parroquias o pueblos? La pobreza y las grandes desigualdades entre los muy ricos y los pobres están presentes junto con una fuerte fe popular: todo eso se ve hasta en las telenovelas. Las extensiones interminables de “favelas”, los “gamines” y los templos grandes y pequeños, con sus santos, llenan las imágenes que los medios de comunicación nos presentan de América. ¿Qué sabemos de sus Iglesias y de la vida y misión en ellas?

DESARROLLO EXPOSITIVO

I. La Iglesia católica es sobre todo americana

América ha de entenderse como una realidad global: no América Latina por un lado, y Estados Unidos y Canadá por otro, sino la unidad de un gran continente donde todos necesitan de todos. ¡Brasil es el primer país en número de católicos, y luego le sigue Estados Unidos...! Además, en la mente del Papa está la global solidaridad que supone la integración continental: *“La opción de usar la palabra en singular quería expresar no sólo la unidad ya existente bajo ciertos aspectos, sino también aquel vínculo más estrecho al que aspiran los pueblos del continente y que la Iglesia desea favorecer dentro del campo de su propia misión dirigida a promover la comunión de todos en el Señor”* (EAm 5). Por eso se han celebrado los congresos mi-

sioneros “americanos” CAM 1 y 2 junto con los COMLA (latinoamericanos) correspondientes (6 y 7) buscando esa integración cada vez mayor.

América es la parte del mundo donde más de la mitad de la Iglesia está presente. De los 850 millones de habitantes del continente, 530 son católicos, lo que supone una media del 60%, superada en zonas latinoamericanas; frente a 210 millones (25%) de protestantes, presentes sobre todo en Estados Unidos y Canadá, y más de 110 millones de seguidores de otras religiones. Es en este sentido numérico en el que puede decirse que la Iglesia católica es, sobre todo, americana.

II. Una historia de animación misionera que nace de una vida según el Espíritu

El CAM 2 y COMLA 7, celebrado en Guatemala los días 25 a 30 de noviembre del año 2003, se centró en el tema *“Iglesia en América, tu vida es misión”*. Esto nos sitúa en una historia de encuentros de animación misionera que comenzaron en México en 1977. En 1983 el COMLA 2 pudo enviar cien misioneros americanos más allá de sus fronteras. Los siguientes congresos misioneros latinoamericanos fueron conociendo distintas sedes y años: 1987 en Bogotá (Colombia); 1991 en Lima (Perú), con la entrega de 120 cruces a otros tantos misioneros y misioneras; 1995 en Brasil; y el sexto, 1999 en Argentina.

Ciertamente el lema *“Iglesia en América, tu vida es misión”* ha de situarnos, no obstante, más en la raíz de la fe en América: *“Los pueblos que habitaban América recibieron el Evangelio primero del continente europeo, y luego, por la cooperación de las Iglesias particula-*

res del mismo continente americano” (CAM 2). Al retomar la historia de manera creativa en los encuentros de Puebla, Medellín y Santo Domingo, con los hitos históricos del V Centenario y el paso al nuevo milenio, la dimensión evangelizadora que hizo surgir la Iglesia en América se hace fuerza renovadora.

El Papa, además, recuerda en numerosos textos que la fuente de la verdadera evangelización, fruto del Espíritu, es la santidad de vida. Así en las palabras que dirigía al CAM 2: *“Desde el inicio de la evangelización y a lo largo de su interesante historia, el Espíritu del Señor ha suscitado en esas benditas tierras hermosos frutos de santidad en hombres y mujeres que, fieles al mandato misionero del Señor, han entregado su propia vida al anuncio del mensaje cristiano, incluso en condiciones y circunstancias heroicas. En la base de este maravilloso dinamismo misionero estaba, sin duda, su santi-*

dad personal y también la de sus comunidades. Un renovado impulso de la misión ad gentes, en América y desde América, exige también hoy misioneros santos y comunidades eclesiales santas” (Mensaje del Papa al

CAM 2 y COMLA 7). Y añadía: “[...] responded con prontitud, pues, al llamado del Señor. ¡Manifestad el deseo de ser testigos gozosos y apóstoles entusiastas del Evangelio...!”.

III. Rasgos específicos de la misión en y desde América

Esta necesidad de una vida llena del Espíritu se muestra acuciante al comprobar los rasgos específicos de la misión en América: la búsqueda de la civilización del amor.

– *Calidad de vida frente al mayor empobrecimiento y desigualdad.* Hoy desgraciadamente como ayer, sin que esto haya cambiado en estas últimas décadas, los rostros concretos de niños, jóvenes, indígenas, campesinos, obreros, desempleados..., golpeados por la creciente pobreza, “son rasgos sufrientes de Cristo y continúan interpelándonos” (cf. Puebla 31-39).

Es esta desigualdad y empobrecimiento una de las causas de la emigración: dentro de los países, hacia las grandes y deshumanizadas barriadas de las periferias de las urbes; y fuera de sus propios países, hacia otros más ricos, sea en la misma América o en Europa. El deterioro económico desde los años 80 ha provocado un empobrecimiento de la América pobre precisamente en las décadas en que se esperaba lo contrario. Se ha producido, igual que a nivel mundial, el fenómeno de la mayor brecha entre riqueza y pobreza: no se ha regularizado el sistema, ni se han corregido sus errores, que han provocado estallidos sociales incluso en Argentina, cuyos niños famélicos pudo ver por televisión el mundo entero. La globalización ha generado más pobreza y exclusión. Así, por ejemplo, el 10% más rico de la ciudad de Buenos Aires tiene 195 veces más que el 10% más pobre. Sólo el 47% de los jóvenes de zonas urbanas han mejorado su nivel educativo con respecto a sus padres, y en las zonas rurales el porcentaje es sólo del 28%. Los obispos en Puebla ya habían dicho: “Desde el seno de los diversos países del continente está

subiendo hasta el cielo un clamor cada vez más tumultuoso e impresionante. Es el grito de un pueblo que sufre y que demanda justicia, libertad y respeto a los derechos fundamentales del hombre y de los pueblos” (Puebla 87). En resumen, para los obispos americanos la realidad de América les lleva a hablar de miseria más que de pobreza.

– *Calidad de vida frente al deterioro de las relaciones humanas.* Esto, especialmente en el desarraigo del entorno familiar y social que suele darse con la emigración sin integración, así como en el efecto devastador del deterioro que supone la corrupción a diversos niveles, la economía criminalizada por el narcotráfico, la pérdida de valores morales y la ruptura generacional y educativa constante en el mundo moderno, el menosprecio de la vida, especialmente en algunos países o zonas, etc.

La fuerza evangelizadora de la Iglesia, viva y misionera, debe generar vida, debe regenerar la dignificación del ser humano, imagen y semejanza del Creador. Los obispos americanos son conscientes de que la labor de la Iglesia “no ha logrado que los valores evangélicos se traduzcan en compromisos cotidianos”, mientras que el Papa en los ochenta ya exhortaba: “El próximo centenario del descubrimiento y de la primera evangelización nos convoca pues a una nueva evangelización de América Latina, que despliegue con más vigor –como la de los orígenes– una potencial santidad, un gran impulso misionero, una vasta creatividad catequética, una manifestación fecunda de colegialidad y comunión, un combate evangélico por la dignificación del hombre, para generar desde el seno de América Latina un gran futuro de esperanza” (Juan Pablo II, discurso al CELAM, 1987).

IV. "Dichosos los perseguidos por causa de la justicia, porque de ellos es el Reino de los cielos" (Mt 5,10)

Ante estas realidades, se sienten como propias las palabras del Papa: *"Después de mis viajes pastorales a diferentes naciones, he llegado a la íntima convicción de que la humanidad aguarda, cada vez con mayor anhelo, 'la plena manifestación de los hijos de Dios' (Rm 8,19). [...] Millones de hombres y mujeres que no conocen a Cristo, o tan sólo lo conocen superficialmente, viven a la espera —a veces no consciente— de descubrir la verdad sobre el hombre y sobre Dios, sobre la vía que lleva a la liberación del pecado y de la muerte. Para esta humanidad que anhela o que siente nostalgia de la belleza de Cristo, de su luz clara y serena que resplandece sobre la faz de la tierra, el anuncio de la Buena Noticia es una tarea vital e inderogable"* (Mensaje del Papa al CAM 2, n. 3).

El espíritu misionero como expresión de santidad de vida cristiana lleva a la bienaventuranza de la justicia. Lleva a la nueva evangelización en tantas partes de América, y a la primera evangelización o la continuación de ella, en tantas otras; y lleva a la misión *ad gentes*. Porque es el mismo amor a Cristo y al hermano el que nos abre a todo el continente americano y a toda la humanidad: *"Ello obliga a la Iglesia universal, y en particular a la Iglesia en América, a permanecer abierta a la misión ad gentes. El programa de una nueva evangelización en el continente, objetivo de muchos proyectos pastorales, no puede limitarse a revitalizar la fe de los creyentes rutinarios, sino que ha de buscar también anunciar a Cristo en los ambientes donde es desconocido. Además, las Iglesias particulares de América están llamadas a extender su impulso evangelizador más allá de sus fronteras continentales. No pueden guardar para sí las inmensas riquezas de su patrimonio cristiano. Han de llevarlo al mundo entero y comunicarlo a aquellos que todavía lo desconocen"* (EAm 74).

La pobreza más profunda es la que deriva de la falta de fe. La pobreza de medios apostólicos en América sólo podrá solucionarse con la lógica evan-

gética de contribuir a la misión universal dando *"desde nuestra propia pobreza"* (RM 64; Puebla 368). El Cardenal-Arzbispo de Tegucigalpa, Monseñor Óscar Rodríguez, decía que el continente americano tiene el 50% de los católicos del mundo, pero que todavía no tiene el 50% de los misioneros del mundo. Y en su ponencia en el CAM 2, *"La misión desde la pequeñez, la pobreza y el martirio"*, indicaba: *"La misión que podemos impulsar [...] se funda en la pobreza y es llevada a cabo por hombres y mujeres que no tienen otros recursos para el anuncio del Evangelio que un corazón sincero, lleno de fe y esperanza [...]. Efectivamente, los medios y recursos humanos, sean financieros, técnicos o de personal, que otras Iglesias y en otros tiempos pudieron poner al servicio de la misión, ya no están a nuestro alcance. Queremos seguir siendo apóstoles de Jesús desde nuestras humildes y sencillas posibilidades"*.

Además, en las condiciones de lucha por la dignidad del hermano y por la justicia, la misión se realiza también desde el martirio. Monseñor Óscar Romero, Roberto Joaquín Ramos, Monseñor Isaías Duarte, el Cardenal Juan Jesús Posadas, Monseñor Juan Gerardi y varios —casi cada año— sacerdotes y religiosos y laicos... nos recuerdan y estimulan a no perder de vista que *"sólo una Iglesia inmersa en la historia y abierta al Espíritu del Resucitado se convierte en sujeto responsable de la misión. [...] la historia de la evangelización es siempre historia de sangre martirial como semilla de cristianos. Esta rica experiencia martirial nos dará la fuerza y convicción para mantenernos firmes frente al sufrimiento y ante las dificultades"* (Monseñor Óscar Rodríguez, *ibid.*). En definitiva, se trata de buscar el *"encuentro con Jesucristo vivo, camino para la conversión, la comunión y la solidaridad en América"* (tema de la exhortación *Ecclesia in America*), para con Él ir *"por el mismo sendero, es decir, por el sendero de la pobreza, la obediencia, el servicio y la inmolación propia hasta la muerte, de la que surgió victorioso por su resurrección"* (AG 5).

Para la reflexión personal

Se proponen algunas ideas para ahondar en el tema:

- 1 Como un reflejo de la propia vida de Monseñor Óscar Romero, como un testimonio más de la vida misionera en América, se ofrece aquí una de las muchas oraciones del sacerdote jesuita barcelonés Luis Espinal. Cuando aquél era asesinado en El Salvador, a éste se le enterraba en Bolivia tras cruel secuestro y tortura.

GASTAR LA VIDA

Jesucristo ha dicho: “*Quien quiera economizar su vida, la perderá; y quien la gaste por Mí, la recobrará en la vida eterna*”. Pero a nosotros nos da miedo gastar la vida, entregarla sin reservas. Un terrible instinto de conservación nos lleva hacia el egoísmo, y nos atenaza cuando queremos jugarla la vida. Tenemos seguros por todas partes, para evitar los riesgos. Y sobre todo está la cobardía... Señor Jesucristo, nos da miedo gastar la vida. Pero la vida Tú nos la has dado para gastarla; no se la puede economizar en estéril egoísmo. Gastar la vida es trabajar por los demás, aunque no paguen; hacer un favor al que no va a devolver; gastar la vida es lanzarse aun al fracaso, si hace falta, sin falsas prudencias; es quemar las naves en bien del prójimo. Somos antorchas que sólo tenemos sentido cuando nos quemamos; solamente entonces seremos luz. Libranos de la prudencia cobarde, la que nos hace evitar el sacrificio y buscar la seguridad. Gastar la vida no se hace con gestos ampulosos y falsa teatralidad. La vida se da sencillamente, sin publicidad, como el agua de la vertiente, como la madre da el pecho al niño, como el sudor humilde del sembrador. Entrénanos, Señor, a lanzarnos a lo imposible, porque detrás de lo imposible está tu gracia y tu presencia; no podemos caer en el vacío. El futuro es un enigma, nuestro camino se interna en la niebla; pero queremos seguir dándonos, porque Tú estás esperando en la noche, con mil ojos llenos de lágrimas.

¿Te animarías a hacer tu propia oración de “Gastar la vida”?

- 2 Enumera las características que a tu juicio tiene la fe y religiosidad de los creyentes americanos. ¿Cuáles pueden ser sus causas? ¿Qué está suponiendo la globalización para América?

Para el trabajo en grupos

Además de las propuestas para la reflexión personal, puede avanzarse en la comprensión del tema con otras actividades como:

- 1 Reflexionad sobre el resurgimiento en América de los grupos minoritarios de tipo pentecostal, las llamadas sectas. ¿Por qué son tantas y tan poderosas en América?
- 2 Entrad en la *web* y buscad, por ejemplo, la página de la oficina de canonización de Monseñor Romero (www.romeroes.com). Allí rastread el elenco de testimonios de vidas, de todo el pueblo de Dios, entregadas en la América reciente.
- 3 ¿Qué sugiere la frase “Quien no tenga la valentía de hablar a favor del hombre, no tiene derecho a hablar de Dios”? ¿Qué os sugiere el que la frase sea de Luis Espinal?

TESTIMONIO

UN ROSTRO DEL COMPROMISO

Óscar Arnulfo Romero, de natural sencillo y tímido: sólo desde el Espíritu se comprende que se convirtiera en un “implacable” defensor de la dignidad humana y que su imagen traspasara las fronteras nacionales por el hecho de ser “voz de los sin voz”.

En El Salvador la violencia avanzaba. En junio de 1975 se produjo el suceso de “Las Tres Calles”, cuando un grupo de campesinos que regresaban de un acto litúrgico fueron asesinados sin compasión, incluso criaturas inocentes. El informe oficial hablaba de supuestos subversivos armados; las “armas” no eran más que las biblias que los campesinos portaban. Los sacerdotes de la diócesis, sobre todo los jóvenes, pidieron a Mons. Romero que hiciera una denuncia pública sobre el hecho y que acusara a las autoridades militares del siniestro. Él no había comprendido que detrás de las autoridades civiles y militares, detrás del mismo Presidente de la República, Arturo Armando Molina, que era su amigo personal, había una estructura de terror que eliminaba todo lo que pareciera atentar contra los intereses de “la patria”, que no eran más que los intereses de los sectores pudientes de la nación. Mons. Romero creía ilusamente en el Gobierno, éste era su grave error.

Poco a poco comenzó a enfrentarse a la dura realidad de la injusticia social. Sus amigos ricos eran los mismos que negaban un salario justo a los campesinos; esto le empezó a incomodar: el estado de miseria estaba llegando muy lejos como para quedarse a la espera. La situación se agudizó y las relaciones entre el pueblo y el gobierno se fueron agrietando. En ese ambiente de injusticia, violencia y temor, Mons. Romero fue nombrado Arzobispo de San Salvador el 3 de febrero de 1977, y tomó posesión el 22 del mismo mes, en una ceremonia muy sencilla. Tenía 59 años de edad y su designación fue para muchos una gran sorpresa.

El 12 de marzo de 1977 se dio la noticia del asesinato del padre Rutilio Grande. Luego serían asesinados otros sacerdotes: Alfonso Na-

varro; Ernesto Barrera; en un centro de retiros, el padre Octavio Ortiz y cuatro jóvenes más; por último, los padres Rafael Palacios y Alirio Napoleón Macías. La Iglesia sintió en su carne el odio de la violencia desatada en el país. Mons. Romero tenía en contra sectores poderosos y la estructura gubernamental que alimentaba la violencia en la sociedad salvadoreña, así como nacientes organizaciones político-militares de izquierda, que él criticó duramente en varias ocasiones por su empeño en conducir al país a una revolución.

Mons. Romero empezó a sufrir una campaña contra él: editoriales en los periódicos más importantes, anónimos..., donde se le insultaba, se le calumniaba y se amenazaba su integridad física. Muchos de los sectores poderosos y algunos obispos y sacerdotes se encargaron de manchar su nombre, incluso llegando a oídos de las autoridades de Roma. Mons. Romero sufrió mucho con esta situación. Ya a finales de 1979, él sabía el inminente peligro que le acechaba y muchas veces hizo referencia a ello, consciente del temor humano, pero más consciente del temor a Dios, a no obedecer la voz que suplicaba interceder por aquellos que no tenían nada más que su fe en Dios: los pobres.

En febrero de 1980 hubo un atentado en la Basílica del Sagrado Corazón de Jesús, que casi acaba con la vida de Mons. Romero y muchos fieles congregados. El domingo 23 de marzo de 1980 Mons. Romero pronunció su última homilía, considerada por algunos como su sentencia de muerte debido a la dureza de su denuncia: “*En nombre de Dios y de este pueblo sufrido... les pido, les ruego, les ordeno en nombre de Dios, CESE LA REPRESIÓN*”. El 24 de marzo de 1980 Monseñor **Óscar Arnulfo Romero Galdámez** fue asesinado de un certero disparo, aproximadamente a las 6.25 p.m., mientras oficiaba la Eucaristía en la Capilla del Hospital La Divina Providencia, exactamente en el momento de preparar la mesa para recibir el Cuerpo de Jesús.

ORACIÓN

ORACIÓN POR AMÉRICA

*Señor Jesucristo, te agradecemos
que el Evangelio del Amor del Padre,
con el que Tú viniste a salvar al mundo,
haya sido proclamado ampliamente en América
como don del Espíritu Santo
que hace florecer nuestra alegría. [...]
Aumenta, Señor, nuestra fe y amor a Ti,
que estás presente
en tantos sagrarios del Continente.*

*Concédenos ser fieles testigos de tu Resurrección
ante las nuevas generaciones de América,
para que conociéndote te sigan
y encuentren en Ti su paz y su alegría.
Sólo así podrán sentirse hermanos
de todos los hijos de Dios dispersos por el mundo. [...]*

*Haz que tu Iglesia florezca en América
y multiplique sus frutos de santidad.
Enséñanos a amar a tu Madre, María,
como la amaste Tú.
Danos fuerza para anunciar con valentía tu Palabra
en la tarea de la nueva evangelización,
para corroborar la esperanza en el mundo.*

*¡Nuestra Señora de Guadalupe, Madre de América,
ruega por nosotros!*

(EAm 76)

Formación de Animadores Misioneros

CARPETA 4

La Misión vivida por las Iglesias
de los distintos continentes



Tema 5

LA MISIÓN VIVIDA
POR LAS IGLESIAS DE OCEANÍA



OBRAS MISIONALES PONTIFICIAS

PRESENTACIÓN

Los confines más alejados de nosotros, nuestros antípodas, constituyen el continente de Oceanía. Allí ha de ir la fuerza del Evangelio, allí ha ido ya y está arraigando. Este tema permite completar la universalidad (catolicidad) de la Iglesia, universalidad que ha de vivir quien quiera tener despierto su espíritu misionero. El Señor a su Iglesia le dice que ha de llevar la Buena Nueva “*hasta los confines de la tierra*”, que no hay lugar que no esté en su intención de que tenga vida y “*Vida en plenitud*”. Oceanía empezó no ha mucho a seguir a Cristo y su camino. Se ha implantado la Iglesia allí...

Un momento histórico para la vida de la Iglesia en Oceanía ha sido el Sínodo Especial de los Obispos de Oceanía, que se celebró del 22 de noviembre al 12 de diciembre de 1998. Fue una experiencia fuerte de catolicidad, de comunión en la diversidad. Dice un obispo de Oceanía, Monseñor Cesare Bonivento: “*Parecía imposible que las islas de Oceanía pudiesen ser consideradas igual que el resto de los continentes: ni el número de católicos, ni su reciente historia podían pretender una consideración tal. Y sin embargo, esto sucedió gracias al gran amor de Juan Pablo II hacia el menos considerado de los continentes. Oceanía tomó conciencia del gran aporte que puede dar a la Iglesia universal cuando vio en San Pedro a todos sus obispos reunidos en torno al Papa en una liturgia enriquecida con elementos culturales y litúrgicos típicos del continente más lejano de Roma. [...] nos creíamos el último y el menos considerado en la gran familia católica y, sin embargo, el Padre Común nos ponía en el puesto de honor a la misma altura que las antiguas Iglesias de Oriente y Occidente. Desde ese momento un nuevo dinamismo ha recorrido toda Oceanía, un dinamismo que está ahora surgiendo cada vez más*”.

La reflexión recogida en la exhortación apostólica *Ecclesia in Oceania* se hizo pública el 22 de noviembre de 2001. El Papa con todos los obispos quiere que las muchas culturas de Oceanía, todos los hombres y mujeres de Oceanía, “*descubran el amor de Cristo, Camino, Verdad y Vida, de manera que experimenten y construyan juntos la civilización del amor y la paz que el mundo del Pacífico siempre ha añorado*” (EO 17).

Cristo: Camino, Verdad y Vida. Es el eje de toda reflexión sobre la Iglesia y su misión; también en aquel continente. *Ecclesia in Oceania* centra su reflexión en “Jesucristo y los pueblos de Oceanía”, para que éstos vean cómo están “Siguiendo el camino de Jesucristo”, “Anunciando la verdad de Jesucristo” y “Viviendo la vida de Jesucristo” en Oceanía; tales son los epígrafes de los capítulos de la exhortación, que comienzan con un texto bíblico, un “icono” bíblico. Todos ellos, que se citarán más adelante, recuerdan a Jesús y a sus discípulos con el mar de Galilea como lugar donde están pescando, o intentándolo al menos, o escuchando al Señor. Las gentes de Oceanía, en su mayoría, están dispersas en innumerables islas, en una vasta extensión del océano, del que dependen para viajar y conseguir alimentos. En su vida, como los Doce, al lado del mar, contemplan a Jesús, Camino, Verdad y Vida plena. Así nace, se arraiga y crece la Iglesia. Y se hace consciente de su labor misionera, evangelizadora.

Desde la realidad

La diferencia horaria hasta de 12 horas... Micronesia, Melanesia, Polinesia, ¿qué significan? Es el continente que citamos al final cuando los nombramos de memoria. Y en nuestro rosario misionero, lo representamos con el color azul del mar océano. Pero ¿sabemos cuantos cristianos hay allí? ¿Cuándo empezó la evangelización, y dónde, y por quién? ¿Conocemos sus retos misioneros...?

DESARROLLO EXPOSITIVO

I. Un poco de geografía

Oceanía constituye un continente geográficamente singular. Así lo resume la exhortación *Ecclesia in Oceania*: “Aun cuando geográficamente Oceanía es muy grande, la población es relativamente pequeña y desigualmente distribuida, aunque comprende un gran número de indígenas y de emigrantes. Para muchos de ellos la tierra es muy importante: el suelo fértil o los desiertos, la variedad de plantas y animales, la abundancia o la escasez. Otros, aunque viven en tierra firme, dependen más de los ríos y del mar. El agua les permite viajar de isla en isla, de playa en playa. La gran variedad de idiomas –700 en Papúa-Nueva Guinea solamente–, además de las grandes distancias entre las islas y los territorios, hace de la comunicación entre las regiones un verdadero reto. En muchas partes de Oceanía, viajar por mar y aire es más importante que viajar por tierra. Las comunicaciones son todavía lentas y difíciles como en otros tiempos, aunque ahora en muchas áreas la información se transmite inmediatamente gracias a la nueva tecnología electrónica” (EO 6).

Distribuido como una parte pequeña de tierra en una extensión enorme de agua, el color azul que simboliza a este continente recuerda ese carácter de

gota en el mar. Hay en Oceanía 20.000 islas, distribuidas en una extensión inmensa de 8.522.075 km², que va desde Belau en el oeste, hasta Islandia oriental en el este, y desde Hawai en el norte, hasta Nueva Zelanda en el sur. En Oceanía están nuestros antípodas. Sus pueblos suelen dividirse en tres partes: Polinesia, que significa ‘muchas islas’; Micronesia, que quiere decir ‘pequeñas islas’; y Melanesia, esto es, ‘islas negras’, por la piel oscura de sus habitantes. Y el 99% de la tierra la tienen tres estados: Australia, Nueva Zelanda y Papúa-Nueva Guinea. De ellos, el más grande es Australia, que es también el que forma en sí mismo un variado mundo de gente de diferentes orígenes, lenguas y civilizaciones. Es el más occidentalizado en sus patrones culturales y sociales (cf. EO 6).

Entre los 30.837.000 habitantes de Oceanía, los católicos son 7.958.000, es decir, el 26,30%, especialmente presentes en Australia, Nueva Zelanda y Papúa-Nueva Guinea. Suponen el 0,77% de la totalidad de los católicos en el mundo. Por su parte, los protestantes son 12 millones (el 41%) y los no cristianos son todavía unos 9 millones (el 30%).

II. Un poco de historia

El pasado complejo y diverso de la colonización occidental es también el de la evangelización, pues las misiones llegaron en general de la mano de las expediciones coloniales. En general, tras una temprana pero breve presencia europea (siglo XVII), el asentamiento regular del cristianismo y de muchas misiones se produce a mediados del siglo XIX, tiempo en el que tienen lugar desencuentros, incluso choques, entre diversos grupos cristianos católicos, protestantes, presbiterianos, anglicanos..., para terminar en una relativa normalización en las primeras décadas del siglo XX.

La primera misión permanente en el Pacífico fue establecida por los misioneros jesuitas en 1668, que llegaron desde las Filipinas hasta Guam, hoy llamadas islas Marianas de Polinesia. Las misiones protestantes empezaron a llegar en 1797. Aunque, al mirar la historia de las misiones de Oceanía, pudiera parecer que fue toda una tarea apostólica de los misioneros europeos, sin embargo, hay que poner de manifiesto también la obra misionera interna realizada por los habitantes de las mismas islas. Misioneros de la Polinesia pasaron a la Melanesia, o los de una isla

de la Melanesia iban a otras islas de la misma Melanesia. De manera global se puede afirmar que el cristianismo se extendió a partir de la Polinesia (Tahití y Honolulu) en el oriente, hacia la Melanesia en el occidente y la Micronesia en el norte.

Nombres que marcan la historia de la evangelización en Oceanía son Pedro Chanel, Diego Luis de San Vitores, Pedro de Calungsod, Giovanni Mazzucconi, Pietro To Rot. Ellos son el rostro grande y santo de la

misión en Oceanía, como testigos mártires del Crucificado, junto con otros testigos del Evangelio. No obstante, ha habido casos de acción evangelizadora no respetuosa con los valores culturales indígenas. La historia antigua y reciente de Oceanía está marcada por una serie de abusos a los derechos humanos: la cultura occidental ha procedido de forma avasalladora. Hoy la Iglesia y sus pastores son abanderados de la defensa de los derechos culturales y naturales, y del ecumenismo.

III. 'Ecclesia in Oceania' y la misión 'ad gentes': derechos culturales y ecología

Entre los derechos humanos, la Iglesia está promoviendo los culturales y sociales. El sentido de la misión de la Iglesia en ese continente, y en todas partes, no ha de ser otro que el que *"todas las personas de Oceanía descubran el amor de Cristo, Camino, Verdad y Vida, de manera que experimenten y construyan juntos la civilización del amor y la paz que el mundo del Pacífico siempre ha añorado"* (EO 17). La defensa de estos derechos se transforma desde la fe en camino de un mundo nuevo que la Iglesia ayuda a construir allá donde se implante el Evangelio.

Además, en Oceanía la misión toma un nombre: ecología. El problema ecológico es mundial, y precisamente esa universalidad del mismo hace que ten-

ga una afinidad muy grande con todo el compromiso misionero y con la reflexión misionológica: *"Oceanía es una parte del mundo de gran belleza natural y ha logrado preservar áreas que no han sido dañadas. [...] Y sin embargo, las bellezas naturales de Oceanía no han escapado de la ambición de la explotación humana. [...] Los recursos naturales de Oceanía necesitan ser protegidos contra las políticas dañinas de algunas naciones industrializadas y de algunas corporaciones transnacionales cada vez más poderosas que pueden llevar a la deforestación, al despojo de las tierras, a la polución de los ríos con la explotación minera, la pesca descontrolada de especies valiosas o el daño de los campos de pesca con los residuos industriales y atómicos"* (EO 31).

IV. 'Ecclesia in Oceania' y la misión 'ad gentes': contemplar a Cristo. Expectativas

El primer capítulo, titulado "Jesucristo y los pueblos de Oceanía", recuerda el texto de Mt 4,18-20. El segundo, "Siguiendo el camino de Jesucristo en Oceanía", se fundamenta en Mt 4,21-22. El tercero, "Anunciando la verdad de Jesucristo en Oceanía", dice: *"Estaba Él a la orilla del lago Genesaret y la gente se agolpaba sobre Él para oír la Palabra de Dios, cuando*

vio dos barcas que estaban a la orilla del lago. Los pescadores habían bajado de ellas y lavaban las redes. Subiendo a una de las barcas, que era de Simón, le rogó que se alejara un poco de tierra; y sentándose, enseñaba desde la barca a la muchedumbre" (Lc 5,1-3). Y el último, "Viviendo la vida de Jesucristo en Oceanía", continúa sobre la narración bíblica de Lc 5,4-7.

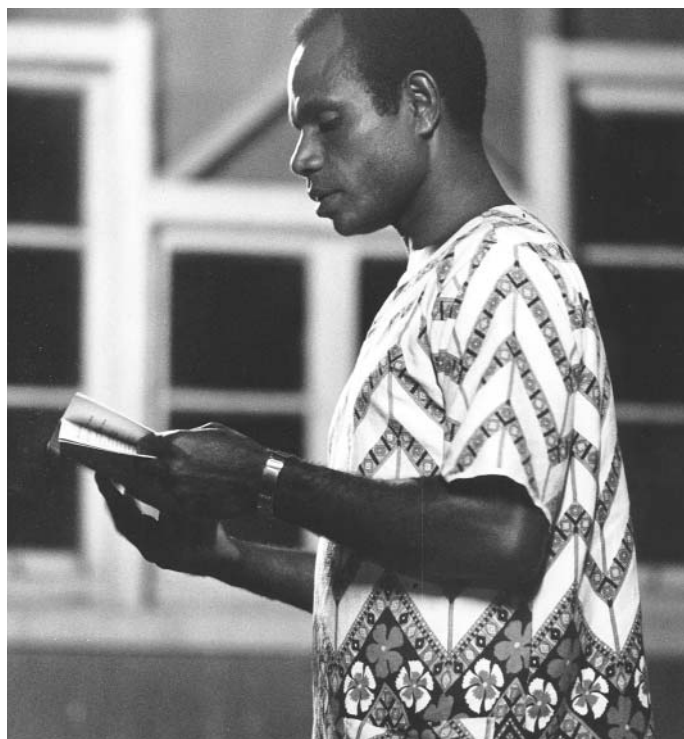
Estos textos llevan a contemplar a Cristo en su misión, y de su contemplación, a dar el paso a la renovación. Esta renovación es la fuerza que necesita la evangelización: *“Una nueva proclamación de Cristo debe surgir de una renovación interior de la Iglesia, y toda renovación en la Iglesia debe tener como su objetivo la misión; de otra manera se caerá en una introversión eclesial. Todos los aspectos de la misión de la Iglesia en el mundo deben surgir de una renovación que brota de la contemplación del rostro de Cristo”* (EO 19). Las cifras son esperanzadoras: 5.109 sacerdotes, 11.872 religiosas, 119 obispos, 811 seminaristas mayores; una labor educativa, social, sanitaria en 140 hospitales, 265 hogares para ancianos, 239 orfanatos, 2 leproserías, 79 guarderías, 595 escuelas primarias, 2.523 secundarias, 660 superiores... Pero, con la contemplación de Cristo, las Iglesias de Oceanía alientan la esperanza de saber responder a los constantes desafíos de esa multiplicidad de culturas que dan más valor a la comunidad de personas que a la eficacia.

El Sínodo marcó algunas directrices, retos de la misión que se renueva siempre contemplando al Señor, *“nuevos métodos y formas de evangelizar inspirados en una fe, una esperanza y un amor al Señor Jesús más profundos”* (EO 18):

- aplicación de las directrices del Vaticano II;
- confianza en el Señor para superar el temor y la angustia por factores externos, tales como la globalización;
- renovación de la evangelización ante el secularismo, el individualismo y el consumismo;
- vuelta al sentido de lo sagrado: Dios es el centro de toda vida humana.

Y se concreta:

- renovar la catequesis, haciéndola más bíblica, y buscar la formación espiritual y litúrgica de las comunidades para una vida sacramental más plena;
- fortalecer la identidad de los colegios católicos;
- atender a la formación y catequesis de adultos;
- llegar a católicos no practicantes y a los alejados;
- hacer que la doctrina social de la Iglesia llegue a la vida civil en Oceanía;
- mantener el espíritu misionero, alentando una evangelización liberadora del hombre;
- respetar las culturas, inculturando la liturgia;
- acoger al emigrante, y respetar lo propio y ajeno



en los cada vez más frecuentes movimientos migratorios;

- impulsar las comunidades a una vida auténticamente cristiana;
- alentar las vocaciones a la vida consagrada y en el laicado;
- reconocer el lugar de la mujer y su adecuada promoción;
- afrontar los problemas sociales que vienen con el turismo y los usos de las sociedades llamadas desarrolladas;
- salvaguardar los bienes culturales y naturales...

Desde cualquier rincón del planeta, la Iglesia está llamada a mirar al mundo entero y responder con una justa reciprocidad: reconocer el don de la fe y generosamente sentir el deseo de llevarlo más allá de sus fronteras. *“La Iglesia en Oceanía recibió el Evangelio de las generaciones precedentes de cristianos y de los misioneros que llegaron de ultramar. [...] La presente generación de cristianos está llamada y enviada a cumplir con la tarea de la evangelización entre los pueblos de Oceanía, con una proclamación fresca de la verdad permanente evocada por el símbolo de la cruz del Sur”* (EO 13). Este fruto de la fe madura es ya una realidad en Oceanía: *“Muchas de las comunidades cristianas están comprometidas en la empresa misionera en Oceanía y más allá, en las islas del Pacífico, en Papúa-Nueva Guinea, en el Sudeste Asiático y en otros distantes lugares del mundo. Se trata de un inequívoco signo de madurez”* (EO 15).

Para la reflexión personal

Para conocer y amar la realidad misionera de Oceanía, pueden ayudarte estos puntos:

- 1 “Todos los aspectos de la misión de la Iglesia en el mundo deben surgir de una renovación que brota de la contemplación del rostro de Cristo” (EO 19). ¿Qué resaltarías de la persona de Jesús, una vez contemplado en los pasajes citados en EO?
- 2 Sitúa en un mapa el comienzo de las primeras misiones en Oceanía. Pueden ser de utilidad estos datos:
 - La primera misa católica en una isla de las Marianas, a cargo del capellán de la expedición de Fernando de Magallanes.
 - En una de esas islas, Guam, tras ocho años de esfuerzos, establece en 1668 el jesuita burgalés Beato Diego Luis de San Vitores la primera misión. Levantó el primer colegio de toda Oceanía (el Colegio de San Juan de Letrán) y la iglesia, hoy catedral, del Dulce Nombre de María.
 - En Melanesia, cuando todavía era Nueva Caledonia territorio francés de ultramar, llegaron los padres Maristas, en circunstancias terribles, y San Pedro Chanel (primer mártir canonizado de Oceanía, en 1954) fue martirizado en 1841.
 - Nueva Zelanda recibe los primeros misioneros en el último tercio del siglo XVIII.
 - Polinesia ocupa la mayor parte de Oceanía. Allí Hawai o la isla de Pascua dependen todavía de Iglesias continentales (San Francisco y Valparaíso, respectivamente).
 - En Hawai la Santa Sede envió los primeros misioneros de la época moderna en 1827, los religiosos del Sagrado Corazón. Allí se encuentra Molokai, en cuya leprosería iría a vivir en 1873, hasta morir en 1889, el padre Damián.
 - Tahití en 1772 fue objeto de intento de evangelización por el Virrey del Perú. Allí fue celebrada la primera misa, a las ocho de la mañana del primer día del año 1775, por los padres franciscanos Jerónimo Clota, catalán, y Narciso Gómez, extremeño.

Para el trabajo en grupos

El trabajo grupal de interiorización puede articularse a través de estas propuestas:

- 1 En forma de debate o mesa redonda, plantead la cuestión de los derechos culturales y sociales de los pueblos originarios o aborígenes: ¿es posible respetarlos en un mundo globalizado?, ¿es posible llevar el Evangelio y respetar sus culturas?, ¿qué significa en definitiva la inculturación, el diálogo como parte de la misión?
- 2 Presentad al resto del grupo un misionero o mártir de la evangelización de Oceanía.
- 3 Distribuid en el grupo los cuatro iconos bíblicos de la exhortación EO y escribid una reflexión sobre la acción pastoral de la Iglesia desde cada uno de ellos. Poned en común esas reflexiones leyéndolas al grupo, resaltando los aspectos misioneros presentes o ausentes en ellas.

UNA EXPERIENCIA MISIONERA EN PAPÚA- NUEVA GUINEA

Cuando el obispo me preguntó si estaba dispuesto a atender como párroco las comunidades de San Francisco, en Wau, y de San Mateo, en Menyamya, mi respuesta fue pronta y afirmativa. Wau, población que dista unos 120 km de Lae, cabeza de la diócesis, fue una de las primeras misiones donde empezaron a trabajar los Misioneros de Mariannahill cuando vinieron a Papúa-Nueva Guinea hace unos cuarenta y cinco años.

En Wau tengo que atender, además de la parroquia, el hospital, la cárcel, la escuela primaria, la secundaria y la profesional. Sirvo también a los católicos que viven en ocho barrios que se encuentran en el área de Wau y a los de otros tres que están en la montaña. A éstos sólo se puede llegar caminando de una a tres horas, según el barrio de que se trate. Los senderos son estrechos y algo peligrosos, pero todo lo que se puede apreciar en el recorrido es precioso: montañas, ríos, aves, vegetación. Y, al poco de llegar, el día de mi cumpleaños, el Señor me hizo el regalo de poder bautizar en Wau a 33 nuevos cristianos.



El viaje hasta la otra parroquia encomendada, San Mateo de Menyamya, resultó ser una de las experiencias más fuertes de mi vida. Hasta llegar a Wawoaka, donde se encuentra una de las comunidades católicas que pertenecen a esta parroquia, necesité diez horas de un recorrido agotador y lleno de tensión, por las múltiples dificultades y riesgos del camino. Después de hablar con la gente y con el catequista, ya a solas, le pedí a Dios que me consolara y me ayudara a superar el trauma de ese extenuante viaje.

Al día siguiente, después de oír en confesión a la gente que durante dos años no había tenido la oportunidad de confesarse, sucedió el milagro. Pude ver la alegría en sus

caras, libres por fin de muchas cosas que les tenían oprimidos: sueños, sus propios pecados, ideas erróneas sobre la fe... Viendo aquellos rostros, Dios me consoló y fue mi alegría. Celebré la Eucaristía y repartí ropa de abrigo a los niños, mandada gratuitamente por una religiosa desde Australia. Revisé luego el trabajo de los catequistas y preparamos la celebración de la próxima visita.

Todos estaban contentos y muy agradecidos por esta primera visita mía. Son gentes pobres, sencillas y muchas de ellas analfabetas, pero con un corazón inmensamente grande. Estoy orgulloso de ser su párroco.

ANTONIO J. CHONG

Misionero de Mariannahill

ORACIÓN

ORACIÓN A MARÍA, NUESTRA MADRE

Oh, María, Auxilio de los Cristianos, en nuestra necesidad nos volvemos a ti con ojos de amor, con manos vacías y corazones anhelantes. Nos dirigimos a ti para poder ver a tu Hijo, nuestro Señor. Alzamos las manos para poder tener el Pan de Vida. Abrimos nuestros corazones de par en par para recibir al Príncipe de la Paz. Madre de la Iglesia, tus hijos e hijas te damos las gracias por tu palabra de confianza que resuena a través de los tiempos, elevándose desde un alma vacía de sí y llena de gracia, preparada por Dios para acoger a la Palabra dada al mundo, de modo que el mundo mismo pudiera renacer. En ti ha amanecido el reino de Dios, un reino de gracia y paz, amor y justicia, nacido de las profundidades de la Palabra hecha carne. La Iglesia en todo el mundo se une a ti en la alabanza a aquel cuya misericordia es de generación en generación.

Oh, Stella Maris, luz de todo océano y Señora de las profundidades, guía a los pueblos de Oceanía a través de todos los mares oscuros y tempestuosos para que puedan alcanzar el puerto de la paz y de la luz preparado en aquél que calmó el mar. Mantén a todos nuestros hijos libres de mal, porque las olas son altas y estamos lejos de casa. Mientras nos aventuramos por los océanos del mundo y cruzamos los desiertos de nuestro tiempo, muéstranos, oh María, al fruto de tu vientre, porque sin tu Hijo estamos perdidos. Ruega que nunca decaigamos en el viaje de la vida, que en corazón y mente, en palabra y obra, en días de confusión y en días de calma, siempre miremos a Cristo y digamos: "¿Quién es éste, que hasta el viento y el mar le obedecen?".

Nuestra Señora de la Paz, en quien todas las tempestades se apaciguan, ruega en la aurora del nuevo milenio que la Iglesia en Oceanía no deje de mostrar el rostro glorioso de tu Hijo, lleno de gracia y verdad, para que Dios reine en los corazones de los pueblos del Pacífico y ellos encuentren la paz en el verdadero Salvador del mundo. Intercede por la Iglesia en Oceanía para que tenga fuerza para seguir fielmente el camino de Jesucristo, para anunciar con coraje la verdad de Jesucristo, para vivir gozosamente la vida de Jesucristo. ¡Oh, Auxilio de los Cristianos, protégenos! ¡Estrella Luminosa del Mar, guíanos! ¡Nuestra Señora de la Paz, ruega por nosotros!

(EO 53)

Formación de Animadores Misioneros

CARPETA 4 Celebración litúrgica

La Misión vivida por las Iglesias de los distintos continentes

Rosario Misionero

Monición de entrada

Decía el Papa Juan Pablo II en su Mensaje a la Infancia Misionera (6 de enero de 2003): “Es muy sugestivo el Rosario Misionero: una decena, la blanca, es por la vieja Europa, para que sea capaz de recuperar la fuerza evangelizadora que ha engendrado tantas Iglesias; la decena amarilla es por Asia, que rebosa de vida y de juventud; la decena verde es por África, probada por el sufrimiento, pero disponible al anuncio; la decena roja es por América, promesa de nuevas fuerzas misioneras; la decena azul es por el continente de Oceanía, que espera una difusión más profunda del Evangelio”.

Para ayudar en el rezo del Rosario Misionero proponemos la intención misionera por cada continente que ha de preceder a cada decena y una oración a la Virgen con la que se puede concluir el misterio.

África

Intención: Para que el continente africano viva el momento presente como “un momento propicio, un día de salvación para África”, y para que la Iglesia en África, llena de alegría y gratitud por la fe recibida, prosiga su misión evangelizadora (cf. EAF 6).

Oración final:

¡Bajo tu protección nos refugiamos, Santa Madre de Dios!
¡Oh, Madre de los hombres y de los pueblos,
tú que conoces todos sus sufrimientos y sus esperanzas,
tú que sientes maternalmente las luchas
entre el bien y el mal,

entre la luz y las tinieblas que sacuden al mundo moderno,
escucha nuestro grito, que,
movidos por el Espíritu Santo,
dirigimos directamente a tu corazón;
abraza, con amor de madre y esclava del Señor,
a aquellos pueblos que más esperan este abrazo,
junto con aquellos otros pueblos
cuya entrega confiada esperas de una manera particular.
Acoge bajo tu protección materna
a toda esta familia humana
que con afectuosa entrega, Madre, te confiamos.
Amén.

(Juan Pablo II)

América

Intención: Para que la Iglesia en América viva el encuentro con Jesucristo vivo como “camino para la conversión, la comunión y la solidaridad en América” y para que el Espíritu Santo, don de Cristo en el misterio pascual, la guíe hacia las metas pastorales que ha de alcanzar en el tercer milenio cristiano (cf. EAm 3).

Oración final:

¡Oh Virgen Inmaculada, Madre del verdadero Dios y Madre de la Iglesia!

Tú, que desde este lugar manifiestas tu clemencia y tu compasión a todos los que solicitan tu amparo; escucha la oración que con filial confianza te dirigimos y preséntala ante tu Hijo Jesús, único Redentor nuestro.

Madre de misericordia, Maestra del sacrificio escondido y silencioso, a ti, que sales al encuentro de nosotros, los pecadores, te consagramos en este día todo nuestro ser y todo nuestro amor.

Da la paz, la justicia y la prosperidad a nuestros pueblos, ya que todo lo que tenemos y somos lo ponemos bajo tu cuidado, Señora y Madre nuestra.

Queremos ser totalmente tuyos y recorrer contigo el camino de una plena fidelidad a Jesucristo en su Iglesia: no nos sueltes de tu mano amorosa. Virgen de Guadalupe, Madre de las Américas.

Contempla esta inmensa mies, e intercede para que el Señor infunda hambre de santidad en todo el Pueblo de Dios y otorgue abundantes vocaciones de sacerdotes y religiosos, fuertes en la fe y celosos dispensadores de los misterios de Dios.

Amén.

(Oración de Juan Pablo II a la Virgen de Guadalupe, Patrona de América)

Europa

Intención: Para que la Iglesia en Europa recupere el vigor de la fe que la llevó a evangelizar el mundo entero, y para que la acción misionera dentro y fuera del continente sirva para reavivar la esperanza de sus Iglesias, “afectadas a menudo por un oscurecimiento de la esperanza” (cf. EEu 7).

Oración final:

Oh Virgen santísima, Madre de Dios,
Madre de Cristo, Madre de la Iglesia,
míranos clemente en esta hora.
Virgen fiel, ruega por nosotros.
Enséñanos a creer como has creído tú.
Haz que nuestra fe en Dios, en Cristo, en la Iglesia,
sea siempre límpida, serena, valiente, fuerte, generosa.
Madre digna de amor, Madre del amor hermoso,
ruega por nosotros.
Enséñanos a amar a Dios y a nuestros hermanos
como les amaste tú; haz que nuestro amor a los demás
sea siempre paciente, benigno, respetuoso.
Causa de nuestra alegría, ruega por nosotros.
Enséñanos a saber captar, en la fe,
la paradoja de la alegría cristiana,
que nace y florece en el dolor, en la renuncia,
en la unión con tu Hijo crucificado:
haz que nuestra alegría sea siempre auténtica y plena,
para podérsela comunicar a todos.

(Juan Pablo II)

Oceanía

Intención: Para que la Iglesia en Oceanía muestre a todos los pueblos del continente a Jesús, Camino, Verdad y Vida (Jn 14, 6), y les invite a encontrarle, a creer en Él y a proclamarlo Señor de todos, y para que ella misma anuncie a todas las naciones la verdad revelada por Jesús y viva en plenitud la existencia que Jesús le ha concedido (cf. EO 8).

Oración final:

Madre del Redentor, crucificado y resucitado.
Madre que te has hecho nuestra
en el momento en que Cristo, muriendo,
cumplía el acto supremo de su amor por los hombres.

¡Ayúdanos! ¡Ruega por nosotros!
Necesitamos vivir contigo resucitados.
Debemos y queremos dejar todo compromiso humillante con el pecado.
Debemos y queremos caminar contigo siguiendo a Cristo.
Tu Hijo ha resucitado: ruega por nosotros a tu Hijo.
Nosotros hemos resucitado con Él:
también nosotros queremos vivir como resucitados.
¡Ruega por nosotros a Dios!
Líbranos del mal, de la guerra,
del odio, de la hipocresía,
de la mutua incomprensión,
del hedonismo, de la impureza,
del egoísmo, de la dureza del corazón. ¡Líbranos!
¡Ruega por nosotros a Dios! ¡Aleluya!

(Juan Pablo II)

Asia

Intención: Para que la Iglesia en Asia tome profunda conciencia de las complejas realidades de ese continente y responda a la voluntad de Dios como la comunidad de discípulos de Jesucristo, en medio de las realidades sociales, políticas, religiosas, culturales y económicas tan diversas del inmenso continente asiático (cf. EAs 5).

Oración final:

Virgen María, Madre de Dios y Madre nuestra,
te rogamos nos guíes por los caminos
del amor, de la conversión y de la paz.
Constatamos con preocupación
las múltiples necesidades materiales y espirituales
que sufren las personas de muchos países.
Ayúdanos a responder con generosidad
a la llamada de tu Hijo
para ser misioneros del Evangelio
donde Dios aún no es conocido,
transmitiendo con el testimonio y la palabra
el mensaje de tu Hijo.
Te lo pedimos por Jesucristo, nuestro Señor. Amén.

(Mons. Francisco Pérez, Director Nacional de OMP, DOMUND 2003)



OBRAS MISIONALES PONTIFICIAS